AMOR Y RABIA

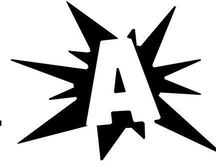
Núm. 59

VALLADOLID, JUNIO • JULIO DE 2000

Año 6

[redacted]

PUBLICACIÓN DIFUSORA DE LAS IDEAS ANARQUISTAS



Órgano de expresión del grupo anarquista AMOR Y RABIA

200 ptas.

EL SISTEMA DE LOS MEDIA

PRESS

La información como arma

EDITORIAL:

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: SERVIDUMBRE Y PROPAGANDA

«La información es un arma. En la mayoría de los casos los periodistas son mercenarios. Están pagados por los que tienen algún interés en esa información. Saben qué es lo que sus patrones esperan que digan, y a cambio reciben privilegios, dinero y renombre. Si se comportan de otra manera, se ven privados de su empleo. El drama es que lo más normal es que consientan, así que no es necesario censurarles (...). Pretender que los media son independientes es un mito, como es una ilusión creer que esta profesión (la de periodistas) pueda ser ejercida honestamente (...) La información es un arma. Es un producto que se compra y se vende y que tiene al gran capital detrás suyo. El mismo capital que fabrica misiles 'Patriot', aviones 'Mirage', que se apodera del petróleo árabe y crea puestos de trabajo esclavizantes en los países pobres. Es el mismo capital que está en la base de los intereses capitalistas y que se ha apropiado de los media". (Georges Kaziolas, periodista de Radio France International: extraído de Ojo con los media, de Michael Collon).

Los medios de comunicación de masas aún siguen beneficiándose del aura de alguna cosa parecida al servicio público, a una misión de interés general: la de informar al ciudadano ara permitirle que haga su elección y tenga peso en la vida pública. Este aura es un mito ilusorio en cualquiera de los múltiples medios de comunicación que existen.

Con la voluntad de mostrar esta realidad, la F.L. de CNT de Valladolid, el Ateneo Libertario "Gregorio Baticón" y Amor y Rabia elaboramos esta exposición sobre los medios de comunicación (que titulamos "El juego de la mentira" tomando el título de un libro de Michel Collon), que se enmarcaba dentro de los actos que organizamos para la IX Semana Cultural Libertaria (del 8 al 12 de mayo) y que aquí reproducimos. Mostramos en ella las medias verdades, los engaños y los intereses que hay detrás de algunos de los últimos conflictos con que los medios nos han bombardeado. Esperamos que sirva para hacernos reflexionar sobre la información que manejamos, la opinión que nos formamos y la luz de esa información y la falta de correspondencia entre a realidad y la representación de la misma que nos brindan los medios. ¿Qué criterios siguen los informadores para realizar su trabajo? ¿qué intereses les mueven? ¿quién controla los medios y con qué fines? Las preguntas son muchas, y las respuestas no nos gustan. Debemos buscar la verdad por nuestros medios y no esperar a que nos la interpreten.

Pequeña aproximación al funcionamiento de los 'media'

La mundialización de la economía ha conducido a la creación de un entramado mundial que gira en torno a la información y que abarca todos los sectores económicos: finanzas, materias primas, márketing...

Debido a la importancia de la información, se han ido sufriendo dos procesos: por una parte una intervención en los medios por parte de grandes imperios económicos (sirva como ejemplo el señor Berlusconi, cuyo grupo Fininvest controla importantes actividades financieras, compañías de seguros ye inmobiliarias). Por otro, se ha dado un segundo proceso consistente en la acumulación de los medios cada vez en menos manos.

Este control de los medios por parte del capital los ha sumido en la lógica del mercado y los ha integrado en el mundo de los negocios, con las servidumbres que ello conlleva. La finalidad de un medio no es ya informar, si no producir beneficios.

> **DEBEMOS** *buscar la verdad por nuestros medios y no esperar a que nos la interpreten*

Esto se ve más claro analizando el tema de la publicidad. En general, es la publicidad la que realmente mantiene a un medio y no los consumidores de ese medio. Esto tiene una doble consecuencia: la publicidad impulsa la concentración de los medios, puesto que son los medios más grandes los que obtienen mayores ingresos, publicitarios, y provoca, inevitablemente, que aparezca una censura y una autocensura en el medio en cuestión. ¿Por qué?, porque el inversor tiene la capacidad e vetar aquellos contenidos que juzgue dañinos a sus intereses, y porque para evitar esto, muchos medios suprimen directamente los contenidos que puedan crear problemas con el inversor.

Pero, por si estas trabas inherentes al funcionamiento del 'sistema' parecían pocas, no podemos pasar por alto las fuentes de las que obtienen las noticias los periodistas. Salvo honrosos casos, la norma general es que las reciban del gobierno, la administración o las empresas a través de conferencias de prensa, informes, dossieres, transcripciones de entrevistas, previsiones empresariales... ya sea directamente o vía agencias de prensa. Esto es muy cómodo puesto que estas fuentes imprimen a las







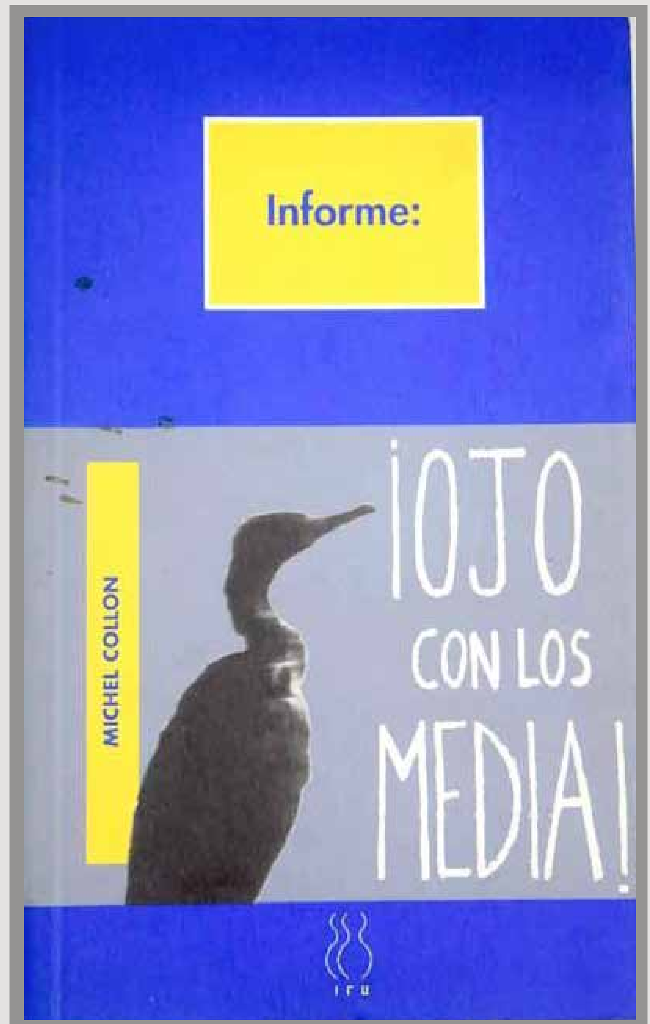
informaciones una autoridad que las exime de ser verificadas y las ofrece ya elaboradas. Así pues, el periodista se ve inmerso en el funcionamiento del sistema, formando parte de él, y no siendo más que vocero del poder.

Más importante aún que las trabas para una información libre y veraz, que hemos descrito someramente, es la presencia de una ideología consciente e inconsciente en el discurso de los medios.

Es evidente que una representación de una determinada realidad implica recoger ciertos aspectos de ella y seleccionar las palabras y los conceptos que la describen. Esta selección depende de la ideología del periodista y de su método de trabajo. Por lo tanto es de lógica afirmar que todos los medios tienen una ideología y sobre todo cuando lo niegan.

Pero, ¿cuál es esta ideología?. Es la que legitima y defiende el estado actual de cosas como algo 'natural. Es al fin y al cabo una ideología 'procapitalista' (como la define Michel Collon, op. cit.). Esta ideología se fundamenta en la defensa de las relaciones económicas supeditadas al capital y su premisa es que la libre propiedad privada del capital y su libre dominio sobre la economía son las condiciones básicas para el bienestar general. Estas relaciones económicas son mantenidas por el estado, que descansa sobre el consentimiento ideológico de los partidos, que a su vez están financiados por la empresas. (Este consenso permite el funcionamiento del sistema prescindiendo de métodos demasiado represivos). Estos partidos, que están de acuerdo en lo fundamental, tienen por cometido canalizar los descontentos hacia posiciones asumibles por el sistema, a través de elecciones que aseguran la participación 'democrática' de la población, estando de hecho las decisiones más importantes para la sociedad tomadas de antemano fuera, incluso, de los gobiernos.

Por tanto, los medios juegan un papel integrador y desmovilizador. La información nos incorpora a los temas y valores del sistema social capitalista (competitividad, éxito, fama, vanalidad, 'velocidad', acriticismo, fatalismo...), reproduciendo la ideología existente y construyéndola a su vez. Dado que de forma deliberada no fomentan en el espectador el pensamiento y la crítica (por esa misma condición pasiva de 'espectador'), pueden determinar la elección política de la gente y condicionar su comportamiento sólo con presentar las situaciones de un cierto modo. Así pues, cabe más hablar de propaganda que de información.



"Ojo con los media": Michel Collon. Editorial Argitaletxe Hiru, S.L. 1996

Frente a esta situación debemos invocar a la razón y al pensamiento para romper el cerco informativo al que estamos sometidos y crear los medios alternativos que nos permitan conocer y comprender la realidad. Sólo de este modo podremos empezar a ser más libres construyendo un mundo mejor.



El juego de la mentira

El IPI advierte contra la concentración en los medios de comunicación

Los grandes monopolios amenazan a la libertad de prensa en todo el mundo

En EEUU ha crecido la autocensura y el condicionamiento exterior

ROMA.— El vicepresidente del Instituto Internacional de Prensa (IPI), Cushrow Irani, advirtió ayer en Roma que la concentración de las propiedades en los medios de comunicación es uno de los mayores peligros que amenazan a la libertad de prensa.

Irani, en la reunión del Consejo de Administración del IPI, organización apolítica defensora de la libertad de prensa y de información que cuenta con socios de 63 países del mundo, añadió que dicha concentración es también un peligro para la democracia.

Otro de los peligros para la libertad de prensa, según el vicepresidente del IPI, es el hecho de que la televisión absorbe demasiada publicidad, en detrimento de los periódicos. En los países ricos, dijo, los diarios se están haciendo cada vez más pobres mientras en los países pobres, donde la televisión está bajo control gubernamental, la Prensa, si bien influenciada y amenazada, sale beneficiada. Irani consideró que para garantizar la libertad de prensa es necesaria «la alta preparación profesional».

El vicepresidente del IPI instó también a los periodistas de las democracias avanzadas a que luchen por aquellos colegas que están en la línea de fuego. Por su parte, el presidente de la Federación Italiana de Editores (FIEG), Giovanni, dijo ante el Consejo del IPI que los diarios de su país también están en crisis y añadió que, si por una parte las televisiones comerciales han roto el monopolio público, por otra han causado efectos desastrosos en la Prensa, que recibe cada vez menos publicidad.

Por otra parte, en EEUU, un número creciente de medios de comunicación está cediendo a las presiones de las grandes empresas por temor, según algunos expertos en leyes y periodismo, al alto coste de las demandas judiciales, informa Efe.

La reciente suspensión de un reportaje de la cadena de televisión CBS por temor a la reacción de la industria tabaquera forma parte, según algunos expertos, de una tendencia que se ha acentuado en los últimos meses. Mike Wallace, veterano periodista del programa de televisión *Sixty Minutes*, anunció el pasado domingo a los telespectadores que la decisión de no emitir el reportaje fue adoptada como medida preventiva por consejo de los abogados de la CBS.

En el reportaje, un ex directivo de la empresa Brown & Williamson acusaba a sus antiguos jefes de anular un proyecto para desarrollar un tipo de cigarrillo menos dañino para la salud que los actuales.

El diario *The New York Times* considera que el incidente es la señal de que muchos medios de comunicación están dejando de lado un principio fundamental de la profesión periodística: combatir todos los intentos exteriores de condicionar el contenido de las noticias.

¿Pluralismo informativo?

Las «democracias» occidentales siempre han presumido de promover el «pluralismo informativo» y de contar con una prensa no sujeta a censura. Sin embargo, en esta noticia recogida en el diario *El Mundo* del 19-11-95 (p.47) el Instituto Internacional de Prensa ha reconocido lo falaz de este argumento. Para empezar, la propiedad de los medios de comunicación cada vez se concentra más en un reducido número de magnates (Berlusconi, Murdoch, Hachette, Bertelsmann, etc.) lo que significa que el pluralismo informativo es prácticamente nulo. Por otra parte, la ausencia de mecanismos gubernamentales de censura más o menos explícita no supone la existencia de libertad de prensa pues las altas instancias mediáticas practican la *autocensura*, es decir, que los periodistas no difunden información que ataque al sistema porque se sienten parte de dicho sistema. El periodismo no puede ir contra el poder, porque es el poder mismo.





Los «media» contra Irak

La guerra contra Irak fue la primera maniobra imperialista del Nuevo Orden Mundial unipolar (dominado por los EEUU y sus aliados) y asentó las bases de un nuevo modelo de manipulación mediático-belicista que se ha venido usando en otras intervenciones de similares características (especialmente en Yugoslavia). Para empezar, la invasión de Kuwait por el ejército iraquí fue presentada por nietros medios de comunicación de manera totalmente descontextualizada; no se habló de cómo Kuwait, los Emiratos Árabes, Arabia Saudí e Israel (socios de EEUU) se pusieron de acuerdo para asfixiar la economía iraquí y de que Kuwait era un país que había sido creado artificialmente por el Imperio Británico para fragmentar el mundo árabe y privar de una salida al mar a Irak. El líder iraquí, Sadam Hussein fue comparado con «el diablo» y, cómo no, con Hitler (incluso se llegó a retocar con ordenador el bigote de Sadam en algunas imágenes para lograr cierto parecido con el padre del nazismo); se le llamaba «dictador» al tiempo que se apoyaba la monarquía feudal kuwaití, en la que, por ejemplo, las mujeres carecían de los más básicos derechos humanos. Más grave aún, el apoyo de la población occidental a la agresión imperialista se consiguió con todo tipo de embustes difundidos por los grandes medios de comunicación (en especial la CNN norteamericana). Así, se difundió que soldados iraquíes habían entrado en una maternidad de Kuwait donde desconectaron los sistemas de respiración de un cierto número de incubadoras con recién nacidos. Incluso se pudo ver en las pantallas de TV norteamericanas el testimonio de una joven kuwaití que narraba con lágrimas en los ojos cómo había ocurrido el trágico suceso, el cual fue el detonante emocional que usó occidente para poner en marcha su maquinaria bélica. Pero, años más tarde, una cadena de televisión inglesa difundió un documental (luego emitido en la televisión española) explicando como todo había sido un montaje propagandístico: el episodio de las incubadoras había sido inventado y difundido por la empresa de relaciones públicas Knowlton & Hill (a sueldo del gobierno de Washington) y la supuesta testigo no era tal, sino la hija del embajador de Kuwait en EEUU. El bulo, por cierto, fue rápidamente propagado por Amnistía Internacional que movilizó a no pocos militantes pro derechos humanos a favor de tan justa «cruzada». Además, las autoridades norteamericanas reconocían en el documental que la intervención tenía como objetivo salvaguardar los intereses petrolíferos de EEUU en la zona amenazados por Irak, que iba camino de convertirse en una potencia regional en Oriente Medio (*El País*, 16.01.2000, p.8). Aún hoy, los bombardeos periódicos y los efectos del bloqueo impuesto por la llamada «comunidad internacional» siguen diezmando a la población iraquí. La misma opinión pública que se estremece con las imágenes de los campos de concentración nazis da la espalda al inmenso campo de exterminio en que la ONU y EEUU han convertido a este país árabe con la inestimable ayuda de los grandes «media».

Historia de una falsa tormenta

Un polémico documental de la BBC revisa las mentiras y medias verdades de la Guerra del Golfo

LOLA GALÁN, **Londres**

La *fotogénica* Guerra del Golfo, en la que 30 países aliados a las órdenes de EE UU liberaron Kuwait de las garras de Sadam Husein hace ahora cinco años, fue en realidad una contienda trucada en la que ni las fuerzas aliadas fueron tan eficientes ni tan morales las razones aducidas para iniciarla. La ofensiva se lanzó para evitar que el dictador iraquí, que con la invasión de Kuwait pasó a controlar una décima parte de la producción mundial de petróleo, decidiera dar otro paso hacia Arabia Saudí y apoderarse de este modo de la quinta parte de la producción mundial. Un documental de la BBC de cuatro capítulos, que acaba hoy, pasa revista a todas las mentiras y las medias verdades de la mayor operación militar realizada desde la II Guerra Mundial.

Participantes de primera fila en el conflicto, que tuvo en vilo a la opinión pública durante varios meses —desde la invasión de Kuwait el 2 de agosto de 1990 hasta el estallido y el fin de la guerra el 17 de enero de 1991 y el 28 de febrero siguiente—, reconocen que las cosas no fueron exactamente tal y como se contaron entonces.

Para empezar, las razones que la motivaron: mientras la ex primera ministra británica Margaret Thatcher se atrinchera en los principios ("no podíamos consentir que un dictador agresor, un nuevo Hitler se saliera con la suya"), Brent Scowcroft, asesor de Seguridad del entonces presidente norteamericano George Bush, reconoce abiertamente que fue el petróleo la razón esencial de la guerra.

La efectividad militar de los aliados queda también en entredicho. Los misiles Patriot, celebrados por los aliados como infalibles escudos protectores frente a la amenaza de los soviéticos Scud en poder de Sadam Husein, no consiguieron derribar ni uno sólo de los proyectiles que el enemigo lanzó sobre Tel Aviv, según Moshe Arens, entonces ministro israelí de Defensa.

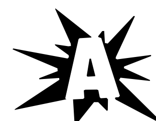
Ni siquiera la agresión de Sadam Husein se contempló bajo tintes tan negros en un primer momento. De acuerdo con los propios asesores de Bush, Washington reaccionó con frialdad ante la noticia de la invasión de Kuwait y fue el temor a que el dictador iraquí decidiera ampliar su conquista a Arabia Saudí lo que llevó al presidente a enviar sus tropas.

Más difícil fue lograr el apoyo del Congreso y de la opinión pública norteamericana. A ello contribuyó eficazmente la entrevista mantenida en Ginebra entre el ministro iraquí de Exteriores, Tariq Aziz, y su homólogo estadounidense, James Baker, el 9 de enero de 1991. "Siempre supe que en aquella entrevista no iba a resolverse nada, que era una mera cuestión de relaciones públicas", explica con amargura Aziz en el documental. Lo cierto es que ocho días después se iniciaba la liberación de Kuwait en la que las fuerzas aliadas no encontrarían prácticamente resistencia.

En el tercer capítulo de la serie, Aziz confirma que los temores aliados a verse envueltos en una guerra química eran fundados, aunque el uso del gas nervioso y otras armas terribles fue descartado por el dictador iraquí. Las razones de tanta moderación se comprenden al escuchar al jefe del Estado Mayor del Ejército de EE UU, Colin Powell. Sin pestañear, Powell asegura que el uso de armas químicas hubiera decidido a los aliados a llevar adelante su plan de inundar Bagdad reventando las presas del río Tigris o, en último caso, a utilizar armas nucleares. "No creo que lo hubiéramos hecho nunca, pero eso no lo sabían los iraquíes", dice Powell, quien añade: "Y podríamos haberlo hecho si la provocación hubiera sido lo suficientemente seria".



Un kuwaití besa la bandera de EE UU tras la liberación de su país.





El ex corresponsal de la «La Vanguardia» está acusado de la muerte de dos reporteros extranjeros

Eduardo Flores, un periodista español al frente de la Brigada Internacional croata

Madrid. FAX PRESS. ANA VAZQUEZ

El ex corresponsal del diario La Vanguardia en la guerra civil yugoslava, Eduardo Flores Rozsas, que se ha convertido en el jefe de la Primera Brigada Internacional que lucha junto a las tropas del gobierno de Zagreb, ha sido acusado de la muerte de dos periodistas, uno suizo y un fotógrafo inglés, que al parecer investigaban la composición y financiación de esta unidad que ha participado en numerosas acciones de guerra.



Eduardo Flores tras alistarse a la Guardia Nacional croata. (TELEFOTO AP)

Según las informaciones de dos periódicos nacionales, el periodista suizo Christian Würtenberg fue encontrado estrangulado en la aldea de Erestinovo, dos días después de que Eduardo Flores comentara con otro periodista español sus sospechas de que el periodista suizo estaba realizando averiguaciones sobre la composición de la Prvi Internacionalni Vod (PIV), -Brigada Internacional de Voluntarios- y su infraestructura militar. Conforme a las informaciones de la PIV, el periodista suizo murió en una emboscada de los «chetniks» serbios, pero la autopsia realizada en Basilea revela que presentaba signos de haber sido golpeado y estrangulado.

También existen dudas sobre la muerte del fotógrafo británico Paul Jenks, de AP, que resultó muerto de un tiro en la cabeza.

El mito de Eduardo Flores entre la población y el ejercito croata ha ido creciendo a medida que la guerra civil yugoslava se hacía más cruda. De ideología ultraderechista, Eduardo Flores, de 31 años, ha pasado en seis meses de corresponsal de «La Vanguardia» en Europa del Este a comandante de cien hombres.

La nacionalidad de Eduardo Flores es desconocida, pero en su bolsillo lleva cinco pasaportes. El de Uruguay, porque de esa nación sudamericana era su padre, el húngaro porque de esa nacionalidad era su madre, el israelí porque combatió con el ejercito israelí en el sur del Líbano, donde mantuvo relaciones con la falange cristiana, el pasaporte español, y ahora, logicamente el croata. Cuando se le ha preguntado por los motivos que le han llevado a la creación de una brigada internacional afirma que era necesaria «para hacer frente al comunismo y preservar la religión y la familia en Europa».

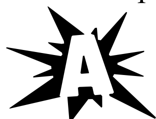
Tras abandonar el ejercicio del periodismo y alistarse en la Guardia Nacional croata el verano pasado, participó en la defensa de la aldea de Laszlovo, por lo que fue condecorado y donde empezó su carrera militar, al ser legalizada por el ejército croata la brigada internacional que creó junto con un húngaro y un norteamericano.

Por Osijek Eduardo Flores pasea rodeado de un cinturón de guardaespaldas con chalecos antibalas porque sabe que es un objetivo militar de primera magnitud, y que su fama lo mismo que despierta admiración también levanta recelos incluso en los miembros del ejército regular croata. Nunca se separa de su pistola ametralladora Scorpio de fabricación checoslovaca.

El cuartel general del PIV se encuentra en un chalé a las afueras de la ciudad de Osijek, donde ayer mismo se habían reproducido los combates.

Un periodista que no sólo disparaba con su cámara

Eduardo Flores (si es que ése es su verdadero nombre), ex corresponsal de *La Vanguardia* para la Europa del este, acudió a Croacia (antigua Yugoslavia) a principios de los 90 «para hacer frente al comunismo y preservar la religión y la familia en Europa». Para ello comandó la Primera Compañía Internacional que, integrada por mercenarios fascistas de diversos países, se dedicó a ayudar al ejército separatista croata a exterminar a la población de cultura serbia (ortodoxa) de esa ex república yugoslava. Y de paso también se empleó a fondo eliminando algún que otro periodista molesto (como insinúa este artículo de *El Norte de Castilla*), de cuyas muertes culpó a sus víctimas «serbias». Asimismo, el artículo nos proporciona información sobre otras misiones de este periodista en defensa de la civilización occidental, lo que parece indicar que estamos ante un caso de corresponsal que es a la vez un mercenario especializado en operaciones de «guerra sucia» dirigidas por los servicios secretos occidentales.





«Nosotros pusimos las bombas de París», confiesa un ex agente argelino

Miles de personas se manifiestan en la capital francesa a favor de Argelia

JOHN SWEENEY/LEONARD DOYLE
THE OBSERVER/EL MUNDO

LONDRES.— Los servicios secretos argelinos están detrás de los atentados de París, del programa de armas de destrucción masiva de Sadam Husein y del régimen de terror que padece el país, según el testimonio de uno de sus antiguos miembros. *Yusuf-Joseph*, nombre supuesto, fue durante 14 años agente secreto de la *seguridad militar* argelina hasta que desertó a Gran Bretaña, adonde se llevó los secretos más escalofriantes del régimen de Argel.

Corre el riesgo de perder la vida por hacer las siguientes revelaciones: los atentados de París —atribuidos a los integristas— fueron obra de los servicios secretos argelinos. Formaban parte de una campaña de sensibilización de la opinión pública francesa contra los integristas islámicos. Con este mismo propósito, según esta confesión, asesinaron a varios extranjeros, entre ellos un trabajador británico y siete marinos italianos.

ESCUADRONES.— Los *escuadrones de la muerte* actúan en Argelia y son responsables de muchas de las últimas matanzas. En declaraciones al diario *Le Monde*, un antiguo oficial del Ejército ha acusado a los servicios secretos de la masacre de Beni Mesus, donde 200 personas fueron asesinadas el pasado mes de septiembre.

Según *Joseph*, el terror bajo el que viven los argelinos es obra de dos figuras que están en la sombra, mucho más poderosas que el presidente Liamin Zerual. La policía estatal es el feudo de los dos hombres más temidos del país: Mohamed Mediane, conocido como *Tewfik* y el general Smain Lamari.

Joseph mantiene que el GIA (Grupos Islámicos Armados) «es un producto del servicio secreto de Smain». Su testimonio está avalado por el antiguo diplomático Mohamed Larbi Zitut, quien fuera *número dos* de la embajada argelina en Libia. «Solía leer todos los telex secretos. Sé que el Gobierno se ha infiltrado en el GIA y lo está manipulando», añade.

Joseph asegura que agentes secretos procedentes de Argelia, enviados por Lamari, organizaron «al menos» dos de los atentados que tuvieron lugar en París en 1995. La operación fue comandada por el coronel Suames Mahmud, jefe del servicio secreto en la embajada argelina en París.

BUDIAF.— El poder de la seguridad militar es tan fuerte que, según *Joseph*, acabó con la vida del presidente Budiaf. «Fue asesinado porque tenía información muy importante sobre generales corruptos». Budiaf murió en atentado en junio de 1992.

En París, grupos de Derechos Humanos, intelectuales y gente del espectáculo celebraron ayer el *Día por Argelia* para concienciar a los políticos para que haya un gesto internacional que ponga fin con las masacres de civiles. Unas 10.000 personas participaron en la manifestación. «Argelia me mantiene despierta por las noches. ¿A ti también?», decía ayer la actriz Isabelle Adjani, de origen argelino. El texto que se leyó en la vigilia de anoche en París era de Adjani: «Hoy 10 de noviembre debemos intentar salvar lo que podamos salvar y pedir a quienes toman las decisiones que se empeñen en esta batalla de por vida».

48 muertos en el fin de semana

Tres nuevas masacres supuestamente integristas han causado al menos 48 muertos durante este pasado fin de semana. Ayer, los rotativos argelinos informaban del más grave atentado terrorista registrado tras los comicios del día 23 de octubre: 27 campesinos, entre ellos 11 mujeres y otros tantos niños, fueron degollados el sábado en un pueblo de Blida, informa **José Luis Perceval**, desde Rabat. Las acciones de la oposición, que califica de fraudulentos los comicios, preocupan al régimen. El mitin de hoy en Argel ha sido prohibido por las autoridades.

Integristas de postín

Hasta hace poco no había día que el telediario no nos sobresaltara con historias de integristas que degollaban mujeres y niños por puro deporte. No había imágenes de los hechos porque la macabra noticia se ilustraba con un simple mapa de Argelia. En realidad, la información difundida por nuestros libérrimos medios era tomada tal cual de una agencia estatal argelina que practicaba la censura y manipulaba los hechos a su antojo, como se admitía en *El País* del 7-02-96 (p.6). Pero a fines de 1997, el diario británico *The Observer* desvela que los «integristas» degolladores eran un cuerpo policial argelino (los llamados «ninjas») disfrazado con «chilabas y barbas postizas» que curiosamente se dedicaban a masacrar a sectores sociales que habían apoyado el islamismo del FIS en las elecciones de 1991, elecciones que acabaron con la victoria de este partido y la anulación de las mismas por las fuerzas armadas (*El Mundo* 13-01-1998, p.17). Además, *El Mundo* del 11-11-1997 (p.33) nos sugiere que los servicios secretos argelinos, ocultos tras las siglas del GIA, fueron los responsables de una sangrienta campaña de atentados con bombas en París cuyo objetivo era sensibilizar a la opinión pública francesa para que se manifestara a favor de los planes de la Unión Europea con respecto a Argelia: apoyar a un gobierno que masacra a su propio pueblo y que culpa de ello a los islamistas y, de esta manera, salvaguardar el acceso al gas y el petróleo de la zona por parte de sus multinacionales. ¿Por qué destapa esto *The Observer*? Porque Francia, España y otros países europeos monopolizaban el expolio del petróleo y gas argelino mientras al capital anglonorteamericano (el cual financia a *The Observer*) le estaba vedado. De esta forma, los EEUU y el Reino Unido podían chantajear a Francia y exigir parte de la «tarta» argelina.

El Gobierno argelino prohíbe toda información no oficial sobre la lucha antiterrorista

FERRAN SALES, **Rabat**

El Gobierno de Argelia ha lanzado una severa advertencia a la prensa, recordándole que está prohibido difundir informaciones sobre las actividades de las fuerzas de seguridad y de los grupos integristas armados, con excepción de aquellas que emanen de las fuentes y de los comunicados oficiales. La nota de advertencia, redactada por el Ministerio del Interior, anuncia que se "aplicará rigurosamente la ley", que podría incluir cárcel, a aquellos periodistas y medios que transgredan la disposición.

Con esta nota, el Gobierno argelino pretende hacer cumplir una antigua normativa —de junio de 1994— que de manera reiterada ha sido transgredida por los medios de comunicación, especialmente por la prensa escrita, que a diario informa sobre todo tipo de incidentes armados, sin tener confirmación oficial alguna, y sin esperar los comunicados del Ejército o la policía.

El Ministerio del Interior considera que la actitud indisciplinada raya, en ocasiones, en "la apología directa o indirecta de la violencia armada y constituye una traba a la acción de los servicios de seguridad". La nota acaba efectuando un llamamiento a los responsables de los periódicos para que "se respeten las reglas elementales de la deontología y se preserve el interés nacional, en su lucha contra la violencia terrorista".

Rechazo de la prensa

La nota del Ministerio del Interior ha sido contestada por la casi totalidad de la prensa independiente argelina, especialmente por aquella que ha venido transgrediendo la norma. Mientras *El Watan* calificaba la decisión del Gobierno como un "retorno al cerrojazo", el periódico antiintegrista *Liberté* tituló: "Silencio sobre las matanzas". El diario en árabe *Al Jabar* aseguró, por su parte, que la disposición significa "el retorno a la situación anterior al 16 de noviembre", es decir, de la celebración de las elecciones presidenciales, que abrió la esperanza de la democratización del país.

"El silencio así impuesto a los periodistas, podría hacer creer que la situación [en Argelia] es perfectamente normal y que los residuos terroristas no hacen tanto daño como pretenden determinadas plumas decididamente malintencionadas", comentaba ayer el *Liberté*.

Paradójicamente, el periódico oficial *El Muyadin* reproducía en una de sus páginas la nota del Ministerio del Interior y a su lado una información no oficial sobre el asesinato de dos médicos, un oftalmólogo y un cardiólogo, padre e hijo, que murieron acribillados cuando venían de ver a un familiar. Los autores del atentado les dispararon por la espalda cuando salían del domicilio que visitaron.

La Tribune se lamentaba de que a partir de ahora "las publicaciones deberán atenerse a los comunicados lacónicos de la agencia oficial APS, que informan sobre el número de terroristas abatidos por las fuerzas del orden, pero que, sin embargo, omiten los atentados con bombas, los asesinatos de civiles y las operaciones espectaculares de los grupos armados que, sin embargo, son difíciles de disimular". Tal vez en un intento de acallar a *La Tribune*, los servicios de seguridad argelinos informaron ayer de la muerte de cinco personas en un atentado con bomba contra el hospital de Buira, a 70 kilómetros al sureste de Argel.

Participación de la policía argelina en las masacres

JOHN SWEENEY
THE OBSERVER/EL MUNDO

El pasado fin de semana surgieron nuevas pruebas de que las fuerzas de seguridad del régimen argelino están involucrados en algunas de las matanzas que han asolado a este país del Magreb.

Dos policías argelinos que buscaban asilo en el Reino Unido dijeron a *The Observer* que tomaron parte en masacres y torturas de civiles indefensos, siguiendo órdenes. Los desertores afirmaron que fuerzas especiales disfrazadas de *fundamentalistas* con barbas y vestimentas musulmanas asesinaron a familias enteras en mitad de la noche.

Los testimonios de los dos *ninjas* —la temible policía paramilitar del régimen argelino— dan detalles de la participación del Estado en toda una serie de abusos de los derechos humanos: matanzas, tortura de oponentes, espionaje y el asesinato de periodistas difíciles para ensuciar el nombre de los islamistas en una operación psicológica cuidadosamente planeada.

«Desde 1987, cuando me uní a la policía, he hecho de todo: asesinatos, torturas... Si veo que a alguien le cortan la cabeza delante de mí en este momento, lo vería como algo normal», dice *Andrew*, uno de los *ninjas*.

La indignación internacional está creciendo ante la evidencia de que el régimen argelino no está protegiendo a su pueblo, y que generales poco populares están en connivencia con los autores de las matanzas.

Su compañero *Robert* habla de las masacres como una política de Estado. Una de las matanzas en las que participó fue en 1995 en el barrio de Larbaa en Argel. «Rodeamos las casas, pero nos dijeron que no entrásemos hasta que llegasen los servicios de seguridad, que eran *ninjas* como nosotros, pero vestidos como islamistas: barbas falsas, pantalones anchos... Hablaron con el oficial al mando, y le dijeron que rodeásemos la zona y esperásemos. Dos horas después, regresaron. Entonces entramos en el barrio. Las mujeres y los niños habían sido asesinados, tantos que era imposible contarlos. Vi gargantas abiertas, cabezas separadas de sus troncos en todas las casas. No me cabe duda de que los autores fueron las fuerzas de seguridad».

Argelia ha aceptado la visita de una limitada misión diplomática de la UE. Argelia dice que las conversaciones con los representantes de los Quince deberían centrarse en combatir el terrorismo y excluir cualquier investigación de las matanzas. Los dos policías que hablaron con el diario británico recomiendan que la misión europea visite cinco centros de tortura de Argel, entre ellos, el sótano de los barracones Chateauneuf, el complejo bajo el zoo Ben Aknoun, y los sótanos del cuartel central de la policía.



Rumanía: un golpe mediático



Rumanía espera explicaciones

▸Diez años después de la revolución, el pueblo desconoce qué pasó

Alida Valea
Bucarest

Diez años después de la caída del comunismo en Rumanía, los misterios de la última y más sangrienta revolución de Europa del Este, que dejó 1.104 muertos y 3.321 heridos, siguen encendiendo el espíritu de los rumanos, mientras las asociaciones de revolucionarios piden verdad y justicia.

¿Fue una revolución o un golpe de Estado?, ¿quiénes dispararon a los manifestantes?, ¿quiénes fueron los «terroristas» que mataron a la gente después del 22 de diciembre, cuando el presidente Nicolae Ceaucescu ya no estaba en el poder?, son preguntas sin contestar.

La huida de Nicolae y Elena Ceaucescu en un helicóptero desde la sede del Comité Central del Partido Comunista el 22 de diciembre de 1989 marcó el fin del régimen del dictador, que había ordenado reprimir las manifestaciones anticomunistas entre el 17 y el 21 de diciembre.

Papeles, planes quinquenales que habrían debido conducir al país a «las más altas cumbres del comunismo» al precio del hambre y los atropellos de los derechos humanos, volaban por el aire, tirados por la muchedumbre que había penetrado en la sede del Comité Central. Los retratos de Ceaucescu eran pisoteados e incendiados en la gran plaza, donde durante casi un cuarto de siglo los rumanos, constreñidos por la Securitate (Policía política), aclamaron al «más querido hijo del pueblo», al «genio de los Cárpatos».

Un nuevo centro de poder tomaba cuerpo, el Frente de Salvación Nacional, bajo la dirección del ex activista del Partido Comunista Ion Iliescu. Empezó después lo que el historiador Florin Constantinu denominó «un episodio curioso y único en la historia militar universal».

Entre el 22 de diciembre, cuando el dictador fue detenido, y el 25 de diciembre, en que Ceaucescu fue ejecutado junto con su esposa, hubo un combate entre el Ejército y los «terroristas», que tras ser vencidos no dejaron en el campo de batalla ningún muerto o prisionero, según el historiador.

Fueron los días en que murió fusilada la aplastante mayoría (944 personas) de las víctimas de los acontecimientos de diciembre de 1989, y cuando hubo 2.214 heridos. Los medios internacionales hablaron de 60.000 muertos, lo que, según Constantinu, buscaba aumentar la revuelta contra Ceaucescu y permitir a quienes tomaron el poder, con Iliescu al frente, justificar la ejecución del dictador. Los «terroristas» formaban parte de este escenario para inducir al pánico a la gente e impedir la formación de otros centros de poder, dice el autor.

El presidente de la Fiscalía Militar, el general Dan Voinea, ha afirmado que «cierto grupo del poder creó el escenario de los terroristas para dominar la situación», según sus conclusiones tras diez años de investigaciones. Voinea cree que «no hubo terroristas» y precisó que en los casos investigados encontró «crímenes horribles, cometidos contra adultos y niños», que después fueron atribuidos a los supuestos terroristas.

La «revolución robada» es una tesis de acuerdo con la cual el ala reformista de los comunistas aprovechó las protestas populares para acceder al poder mediante un golpe de Estado. Otras teorías califican la revolución como una «revuelta popular» en la que se implicaron os servicios secretos de Moscú y de EE UU, mientras mencionan el papel en la caída del comunismo del histórico encuentro entre Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov en Malta.

La última y más sangrienta revolución de Europa del Este dejó 1.104 muertos y más de 3.000 heridos

RECUERDO. El ex presidente Iliescu (izquierda), ayer, en el aniversario en Bucarest.

En diciembre de 1989 los medios de comunicación del «mundo libre» daban cuenta de una revolución popular en Rumanía contra el «ogro» comunista Nicolae Ceaucescu cuya ejecución fue mostrada en la TV para regocijo de todos los «demócratas». No fue el único cadáver que se exhibió: una hilera de cuerpos de supuestos civiles inocentes asesinados por la policía del régimen fueron expuestos en la ciudad de Timisoara ante los ojos de millones de televidentes. Era la prueba de que todas las utopías revolucionarias (no sólo el marxismo) desembocaban en la tiranía y el terror. Sin embargo, días más tarde el nada revolucionario *New York Times* desvelaba que la supuesta matanza de Timisoara había sido un fraude, pues los muertos filmados por los intrépidos periodistas occidentales habían sido sacados de un depósito de cadáveres y colocados uno junto a otro; procedían de víctimas de enfermedades o de accidentes, no de represión policial. Según escribió el periodista Juan Ramírez en su artículo «La muerte de la libertad de expresión» para la publicación contrainformativa *El Otro País* (no de julio-agosto de 1999, pp.18-21), uno de los difusores del bulo fue el corresponsal español Arturo Pérez Reverte. Diez años más tarde, un historiador rumano publica el resultado de unas investigaciones en las que demuestra que la caída de Ceaucescu en 1989 no fue una revolución popular sino un golpe de estado urdido por el sector procapitalista de la burocracia comunista aliada con occidente y sus «democráticos media». Para ello se valieron de un grupo terrorista «fantasma» entrenado por la CIA, cuya misión era atentar contra la población haciéndose pasar por la



policía de Ceaucescu. Curiosamente, el ejército rumano, fiel a los conspiradores, ni mató ni hizo prisioneros a ninguno de los supuestos «agentes de Ceaucescu» (!). Nuestros periódicos hablaron de 60.000 muertos, pero según dicho historiador, las víctimas fueron 1.104, de los cuales la mayoría murieron cuando Ceaucescu estaba ya fuera de combate o incluso muerto (*Diario 16*, 22-11-1999, p.24). Hoy día el nivel de vida de los rumanos ha descendido a niveles desconocidos desde hacía varias décadas gracias a la nueva élite burguesa creada tras el golpe de diciembre de 1989, a quienes incluso el escritor derechista Vargas Llosa ha criticado duramente por expresar públicamente su admiración por la antigua Guardia de Hierro (nazis rumanos contra los que, precisamente, luchó Ceaucescu). No es extraño pues que hoy día, según reconoce *El País* del 19-11-1999 (p.4) sea el mismísimo Ceaucescu el líder político más valorado por los rumanos.

La última victoria de Ceausescu

Las cosas están tan mal en Rumania que, diez años después de la caída del dictador, él es el líder más valorado

BERNA G. HARBOUR, **Bucarest**
ENVIADA ESPECIAL

Varios diputados polacos sufrieron hace unos días una aparatosa caída en Bucarest: el ascensor que les elevaba en el mastodóntico edificio de la Asamblea, aquel palacio de mármol creado por Nicolae Ceausescu mientras recortaba las raciones de embutido, cayó abruptamente al vacío sin que se activara ningún freno. Los parlamentarios tardaron en sobreponerse al tremendo susto, que les dejó unas buenas contusiones, aunque ninguna baja. "¡Menos mal que no era una delegación de la OTAN!", bromeaba al día siguiente un diario local.

Así es. Rumania intenta bruñirse y relucir en cuanto llega una delegación de Occidente, sea la OTAN, Brigitte Bardott o el FMI. Pero en el fondo, nadie puede ocultar que las epidemias crecen, las fábricas y minas cierran, los cerebros huyen y la miseria está campando a sus anchas en el Estado más pobre y menos desarrollado de Europa del Este. Algunas pensiones son iguales a la factura mensual de calefacción.

No es que todos los ascensores oficiales se estén cayendo en Rumania, pero la verdad es que, 10 años después de la revolución, las cosas están tan mal que el líder más valorado es Nicolae Ceausescu, según un sondeo reciente de la Fundación Soros.

"Con él teníamos asegurado el trabajo, no sabíamos lo que era el crimen y el partido tenía controladas a las minorías húngara y gitana. Entonces ésos no tenían derecho a reivindicar", cuenta Stefan, mecánico de coches. "Si te casabas te daban un piso; ahora, nada", dice el joven guardia urbano Marian, de 28 años. "Todos teníamos dinero", rememora un trabajador de Ploiesti cargado de nostalgia.

Y es que Rumania no ha conseguido aún abordar una reforma seria hacia el capitalismo. El producto nacional bruto sigue cayendo; la tímida inversión extranjera no sólo no aumenta, sino que disminuyó el año pasado ante las interminables trabas burocráticas; la inflación ronda el 50%; decenas de minas y grandes empresas públicas cierran. Cientos de miles de trabajadores se están quedando en el paro.

En el campo, por ejemplo, que todavía emplea al 40% de la población, se ha dado una situación paradójica que envenena la economía: el Gobierno ha devuelto las tierras confiscadas por Ceausescu a cinco millones de campesinos, pero nunca en lotes de más de dos hectáreas. "¿Quién se compra un tractor para dos hectáreas?", se pregunta el vicealcalde de Balotesti, una aldea cercana a Bucarest. "Intentamos crear asociaciones para que explotaran juntos la tierra y se opusieron. La desconfianza en el prójimo es total". Por ello, los campesinos trabajan para tener sus patatas, su oveja, sus tomates, y a dormir. No hay explotaciones destinadas a los demás.

Dobrin Iamandica, de 65 años, es una de las pocas que ha conseguido reconstruir la casa que Ceausescu derribó en su afán de aniquilar el campo e industrializar el país. Los campesinos de 8.000 aldeas veían caer en los ochenta sus bellas casas de pueblo, de una armónica arquitectura tradicional, y en su lugar crecer como hongos dantescos bloques de apartamentos grises y sin calefacción. El hogar levantado por Dobrin y su marido, más que una casa, es una fortaleza de muros altos, pésima construcción barata para guarecerse de un exterior hostil: un paisaje de perros salvajes, de boquetes en lo que un día fue asfalto, de barro a granel, de basuras desperdigadas y de hogueras humeantes en una aldea que antes fue hermosa.

"A mí Ceausescu me obligó a dejar el campo y trabajar en una fábrica textil después de derribar mi casa", recuerda esta mujer. Para ella, sin duda, el fin del régimen es bueno, ya que recuperó su propiedad, pero tiene muy claro que ya sólo cultiva para sí.

Ella, al menos, ha podido regresar al campo y sobrevivir. Otra historia cuentan los dos millones de trabajadores que cubrían los empleos ficticios creados por Ceausescu en la industria, y que cargan a su espalda el peso de la reforma. La fábrica Electromagnetica, por ejemplo, ha tenido que reducir su plantilla de 7.000 a 2.600 empleados si quería sobrevivir. "Nadie nos enseñó cómo había que hacerlo, no leímos ningún manual de capitalismo, pero vimos las cuentas y estaba claro", cuenta Eugen Scheusan, el director.

Para todos ellos, la libertad existe. Para unos, la mayoría, es un bien preciado que hoy les permite emigrar, informarse, conocer el mundo aunque sólo sea a través de Internet. Una bocanada de derechos que aún aspiran como una droga benigna. Para otros, los perjudicados, es un bien evitable. El mecánico Stefan, gran nostálgico, resume así lo bueno de la libertad: "Me gusta la libertad de televisión. Antes sólo teníamos dos horas de programación, y ahora vemos todas las series americanas, todos los canales. Eso está bien".



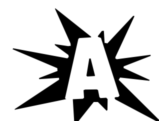
Un nostálgico enciende una vela en la tumba de Ceausescu.

Muerte ¿accidental? de un periodista

En agosto de 1995, el ejército croata lanzó una ofensiva contra civiles indefensos de origen serbio que vivían en la región croata de la Krajina. Según *El Mundo* del 11-08-1995 (p.42), un reportero de la BBC que cubría la información sobre estos hechos fue «alcanzado por una bala (¿perdida?) disparada desde las filas croatas». Pero según la funcionaria norteamericana del ACNUR, Stephanie Bond, fueron dos los reporteros ingleses muertos, los cuales fueron *ejecutados* por soldados croatas *delante de un muro junto con 17 serbios*. Si hubieran sido asesinados por tropas serbias, la muerte de estos periodistas hubiera sido pregonada a los cuatro vientos; pero sus asesinos eran «aliados» de occidente y estos hechos apenas interesaron a nuestra prensa (la minúscula y confusa noticia publicada en *El Mundo* apareció en la última página de internacional). Sin duda, al gobierno croata no le interesaba que el público occidental viera a través de los «media» cómo su aviación se dedicaba a ametrallar columnas de refugiados que sólo intentaban huir, y tampoco le interesaba a occidente, habida cuenta de su implicación en esta operación de «limpieza étnica» contra los serbios de Croacia.

Muere un reportero de la BBC

Un reportero de la emisora pública de radio británica BBC resultó muerto el miércoles al ser alcanzado por una bala disparada desde las filas de las fuerzas croatas en cuando se dirigía desde Croacia al enclave bosnio musulmán de Bihac.







ASSOCIATED PRESS

LA IMAGEN DE LA DISCORDIA. El pie de la fotografía de la agencia, que la envió a sus abonados el 6 de agosto de 1992, dice textualmente: "Esta es una foto tomada de un vídeo de la televisión británica Independent Television News, realizado el martes, que muestra prisioneros musulmanes en un campo dirigido por los serbios en el norte de Bosnia-Herzegovina. Estas imágenes y las informaciones llegadas el martes los campos de detención controlados por los serbios, han provocado nuevas llamadas del Vaticano en favor de una intervención militar en Bosnia".

Una foto con dos versiones

Polémica en torno al verdadero significado de la imagen que cambió la guerra de Bosnia

PHILLIP KNIGHTLEY

Esta imagen de la ITN (Independent Television News) cambió el curso de la guerra en Bosnia. Ahora, un periodista alemán afirma que se engañó al mundo. ITN dice que esta es una acusación ultrajante y falsa. ¿Quién tiene razón? Phillip Knightley, autor de *La primera víctima*, uno de los libros más importantes sobre el periodismo de guerra, ofrece su punto de vista.

El 29 de julio de 1992, Maggie O'Kane, corresponsal en el extranjero de *The Guardian*, escribió un artículo sobre los campos de confinamiento serbios en el norte de Bosnia, donde estaban recluidos varios miles de musulmanes.

Aunque O'Kane contaba que, de todos los campos a los que ella pudo ser enviada, el mejor era uno llamado Ternopolje —"ellos los alimentan"—, lo describió, no obstante, como "un campo de concentración", un término evocador de la Alemania nazi, una elección que sigue defendiendo, si bien con reservas.

Pese a que O'Kane no vio Ternopolje con sus propios ojos, su historia tuvo un gran impacto, especialmente en los informativos de las televisiones. En un plazo de 24 horas, 350 periodistas partieron a toda prisa hacia los campos para hacer un seguimiento de la noticia. Los primeros reporteros de televisión en llegar a Ternopolje fueron Penny Marshall, de la ITN, e Ian Williams, de Channel 4 News.

En su reportaje premiado del 6 de agosto, vemos a Marshall (que entonces tenía 30 años) que se dirige con paso decidido hacia un numeroso grupo de hombres, algunos desnudos de cintura para arriba, que están de pie junto a una alta valla de espino. Extiende la mano a un hombre demacrado y dice "Dober Dan" ("Buenos días"). El hombre (posteriormente identificado como Fikret Alic que en la actualidad vive en Dinamarca) sonríe, responde y le da la mano. La cámara ofrece un plano ascendente de la cintura al pecho, donde las costillas sobresalen claramente tras la alambrada.

La imagen, emitida en todo el mundo y publicada en los periódicos como foto fija con mucho grano, cambió el curso de la guerra. En Gran Bretaña dos periódicos la denominaron "Belsen 1992". Otro afirmó: "Anoche, una terrible visión de un nuevo holocausto apareció en nuestras pantallas de televisión". En Alemania, un periódico de Berlín declaró: "Hoy comienza en Bosnia un nuevo Auschwitz". En Estados Unidos, la cadena de televisión ABC señaló: "Ver a adultos muriéndose de hambre fue como viajar en el tiempo a los campos de la muerte de la Alemania de la guerra".

Menos de 20 minutos después de que el reportaje de Marshall fuese emitido en la televisión estadounidense, el entonces presidente Bush ya había cambiado su política para Serbia. En el Reino Unido, el primer ministro John Major hizo regresar de vacaciones a su Gabinete para una reunión de emergencia en la que se decidió el envío a Bosnia de 1.800 soldados terrestres. Al cabo de una semana, los serbios habían cerrado definitivamente los campos, pero la imagen del demacrado musulmán bosnio detrás de la alambrada había pasado a formar parte de la iconografía bélica, y toda la simpatía que la opinión pública pudiera tener por los serbios en este amargo conflicto civil se evaporó de la noche a la mañana.

Ahora, Thomas Deichmann, un periodista alemán que trabaja por cuenta propia, conferenciante y antiguo corresponsal de guerra en Bosnia, que es testigo de la defensa en el Tribunal de Crímenes de Guerra, afirma que la imagen no es lo que entonces parecía ser y que se engañó al mundo. Dice que la alambrada de espino, un elemento esencial de la imagen de la ITN, no estaba destinada a recluir a los musulmanes, sino a proteger un huerto cercado que había allí antes de la guerra. Penny Marshall y su cámara, Jeremy Irvin, entraron sin darse cuenta en el cercado, de modo que, de haber alguien detrás del alambre de espino, eran ellos. Y lo que es más, el campo era un centro de reunión de refugiados y muchos bosnios habían acudido a él voluntariamente en busca de seguridad y podían marcharse si así lo deseaban.

Demanda de ITN

Estas acusaciones fueron publicadas por primera vez en un semanario suizo para intelectuales, *Welt Woche*, el 9 de enero. Desde entonces, su artículo ha sido recogido por publicaciones de toda Europa. Pero hasta que la publicación británica *Living Marxism* anunció el 25 de enero que iba a incluir el artículo de Deichmann en su número de febrero, la ITN no reaccionó.

Escribieron a *Living Marxism* diciendo que las acusaciones de Deichmann eran "completamente erróneas, (...) falsas (...) y difamatorias". Reclamaron la destrucción de todos los ejemplares de *Living Marxism*, una rectificación, una compensación económica y la promesa de no repetir las acusaciones.

Así las cosas, ¿qué clase de campo era Ternopolje? Maggie O'Kane dice que era un campo de concentración. Pero esto sólo podría ser cierto en el sentido de que era donde los serbios "concentraban" a los musulmanes, por la razón que fuese. No era un campo de concentración en el sentido de la Segunda Guerra Mundial. Deichmann afirma que era un campo de refugiados y la gente era libre de entrar y de salir a su antojo.

La explicación más probable es que Ternopolje era al mismo tiempo un campo de refugiados y de confinamiento —había al menos dos grupos diferentes de personas—, y que esto es lo que ha provocado la confusión sobre la cuestión. Los refugiados habían acudido a él por propia voluntad y podían abandonarlo en cualquier momento. Pero también había musulmanes bosnios como Fikret Alic que habían sido trasladados de otros campos, que estaban a la espera de ser identificados y sometidos a juicio y que no podían marcharse libremente.

¿Estaban todos los reclusos muriéndose de hambre? No. Fikret Alic era una excepción. Incluso en el reportaje de Marshall puede verse a otros hombres, aparentemente bien alimentados, y las tomas desechadas muestran al menos a un hombre con un vientre que cae sobre el cinturón.

A los serbios se les puede acusar de no importa qué cosa

En la fragmentación y la dominación imperialista de la antigua Yugoslavia a cargo de la UE y los EEUU, los grandes medios de comunicación occidentales han jugado un papel crucial. Dado que la comunidad serbia se oponía en general a la disolución de la antigua federación y a las medidas ultraliberales impuestas por el FMI y que además era mayoritaria, nuestros «media» desataron una campaña de criminalización contra ésta. Así, en el verano del año 1992, en los comienzos de la guerra de Bosnia, la cadena de TV británica ITN mostró unas imágenes de un punto de reunión de refugiados y prisioneros musulmanes controlado por los serbo-bosnios, imágenes que fueron presentadas ante el mundo occidental como un campo de concentración al estilo de la Alemania nazi. Se daba la sangrante ironía

El principal testigo contra un criminal de guerra serbio confiesa que mintió

SONIA ROBLA, **La Haya**

El proceso en La Haya contra el serbobosnio Dusko Tadic, el primer acusado de crímenes de guerra por el Tibunal Internacional Penal para la antigua Yugoslavia, ha tomado un rumbo inesperado. Según una investigación de la fiscalía, Dragan Opacic, el testigo más importante presentado por la acusación, reconoció que había mentido en su declaración y que su versión había sido inventada por las autoridades de Sarajevo.

Opacic, identificado inicialmente sólo como *L*, fue el as en la manga que la acusación se reservó hasta el final. El pasado agosto, cuando fue llamado a declarar, *L* describió con todo tipo de detalles los horribles crímenes que había visto cometer a Dusko Tadic a finales de 1992. Identificándose como guardia del campo Trnopolje, situado al noroeste de Bosnia, *L* narró en una sesión a puerta cerrada que había visto a Tadic asistir, ordenar y participar en la violación de varias jóvenes musulmanas, la mayoría menores de edad, y asesinar a dos ancianos. Según Opacic, Tadic le había drogado para obligarle a participar en las orgías sexuales y asesinatos.

Sin embargo, Robert William Reed, encargado por la fiscalía de investigar la veracidad de las declaraciones, afirmó ayer en La Haya que el propio Opacic le había confesado que fue manipulado por las autoridades bosnias, que le amenazaron de muerte si no declaraba contra Tadic. La policía bosnia le adiestró convenientemente en Sarajevo con cintas de vídeo sobre el acusado y el campo de concentración.

El abogado holandés de la defensa, Michail Wladimiroff, se empleó a fondo en los últimos días durante las sesiones a puerta cerrada para demostrar que el testigo no había dicho la verdad. Los cinco serbios que presentó —antiguos guardianes de Trnopolje— aseguraron no conocer al testigo. Otras personas que habían estado con *L* dieron al traste con la veracidad de sus declaraciones. La contundencia de las pruebas obligó a la fiscalía a comenzar una investigación. A la vista del resultado, el fiscal adjunto, el australiano Grant Niemann, pidió a los jueces que consideren nula y sin valor la declaración de *L* y la excluyan de las actas del proceso.





Escena del ataque perpetrado en un cementerio de Sarajevo cuando eran enterrados los niños muertos el 2 de agosto al ser evacuados de la capital bosnia. REUTER

Los sangrientos ataques buscaban culpar a los serbios y forzar la intervención extranjera

Las peores matanzas en Sarajevo fueron montadas por los musulmanes, según informes en poder de la ONU

LEONARD DOYLE, **Nueva York**

Algunos de los más terribles crímenes que se han perpetrado en Sarajevo, incluida la matanza de 16 civiles que esperaban para comprar pan el 27 de mayo pasado, pudieron ser cometidos por los defensores musulmanes de la ciudad como parte de una campaña de propaganda para sacudir las conciencias occidentales y forzar la intervención extranjera, según informes confidenciales en manos de la ONU.

Oficiales de los Ejércitos occidentales desplegados en la antigua Yugoslavia y funcionarios de la ONU creen que las fuerzas de autodefensa de Sarajevo, compuestas en su mayoría por musulmanes, pero que también incluyen a croatas e incluso a algunos serbios ciudadanos de la capital, *representaron* varios ataques sobre su propia gente para que la situación de la ciudad, sitiada por el superior poderío serbio, pareciera más dramática ante el mundo.

Sin embargo, todos coinciden en que estos ataques, aunque sangrientos, no suponen sino una exigua minoría frente al continuo bombardeo serbio de la ciudad. Reuter informa que ayer murieron al menos 30 personas debido al intenso bombardeo serbio, que obligó a cerrar el aeropuerto, aunque sólo durante un breve lapso de tiempo. Gorazde también fue atacada ayer por la aviación serbia que provocó nueve muertos y medio centenar de heridos. Estos ataques se producen sólo cuatro días antes de que se inicie la conferencia de paz en Londres.

Los informes confidenciales de la ONU revelan una serie de detalles horrorosos: desde el bombardeo sobre la cola de civiles que esperaban comprar pan, hasta el ataque del pasado día 4 contra el cementerio en el que eran enterradas las dos niñas huérfanas asesinadas por un francotirador cuando abandonaban Sarajevo.

También citan la *coreografía* artillera que se montó durante la visita del ministro de Exteriores británico, Douglas Hurd, al presidente de Bosnia-Herzegovina, Alia Izetbegovic, el 17 de julio. Aquel ataque provocó 10 víctimas entre muertos y heridos, y se produjo inmediatamente después de que Hurd hubiera pasado revista a una guardia de honor que ya se había cubierto.

Los funcionarios de la ONU creen que la bala que costó la vida al productor de la cadena estadounidense ABC David Kaplan, el pasado día 13, difícilmente pudo ser disparada por un francotirador desde las posiciones serbias. "La trayectoria del disparo era horizontal. Quien disparó se encontraba al nivel del suelo", declara un oficial de los *cascos azules*.

También aseguran que el proyectil que mató a un *casco azul* ucraniano en el cuartel del Mariscal Tito el pasado miércoles procedía de un arma corta que, por implicación lógica, era bosnia.

Los funcionarios insisten en que no intentan exonerar a los serbios de su responsabilidad. El sitio de Sarajevo, que se prolonga desde hace más de cuatro meses, ha costado la vida a un número indeterminado de musulmanes, croatas y residentes serbios. Pero no dejan de expresar su temor por la situación de los *cascos azules* ante estas representaciones, que también podrían afectar a un eventual despliegue de tropas occidentales en la región.

The Independent / EL PAÍS

de que durante la Segunda Guerra Mundial cerca de 1.000.000 de serbios habían sido masacrados por colaboracionistas croatas y musulmanes en campos de concentración nazis; pero de esto y de la existencia de campos de prisioneros serbios controlados por musulmanes y croatas apenas habló nuestra prensa. Sólo cuatro años después, ya terminada la guerra de Bosnia, apareció en *El País* del 17-08-1997 (p.13) un artículo (que además de tardío pasó totalmente desapercibido) en el que se admitía que las imágenes de la ITN habían sido malinterpretadas y sacadas de contexto de manera consciente para justificar de cara a la opinión pública la intervención de la OTAN en Bosnia. Un año antes, precisamente *El País* (26-10-1996, p.3) había sacado a la luz una noticia en la que se daba cuenta de que uno de los supuestos guardianes del pretendido «campo de concentración» había sido acusado ante el Tribunal penal Internacional de la ONU por un falso testigo que había sido adiestrado por las autoridades bosnio-musulmanas para declarar, bajo amenaza de muerte, contra el procesado. También es harto revelador que el mismo diario reconociera ya en una fecha tan temprana como el 23-08-1992 (p.3), basándose en un informe de la ONU, que la mayoría de las masacres de civiles musulmanes en Sarajevo eran perpetradas por el ejército bosnio-musulmán para luego adjudicárselas a «francotiradores serbios», lo cual no impidió que este medio informativo, como casi todos en occidente, siguiera haciendo propaganda de un gobierno que dispara sobre sus propios ciudadanos para satanizar al enemigo. Más grave es aún la duda que arroja una noticia aparecida en *El País* (5 y 6-04-1996, p.3) sobre el episodio de la toma de la ciudad bosnia de Srebrenica a manos del ejército serbio-bosnio tras lo cual fueron acusados por los «media» occidentales de masacrar a miles de prisioneros bosnio-musulmanes, noticia según la cual las supuestas fosas comunes de Srebrenica habrían sido manipuladas por las fuerzas que las custodiaban, que eran de la OTAN, acaso trasladando cadáveres de otras zonas y esparciendo efectos personales (aún así sólo apareció una mínima parte de los 8.000 cadáveres que se esperaban encontrar). Según un observador militar de la ONU en Bosnia, el portugués Martins Branco, detrás de esta campaña de satanización de los serbios de Bosnia estaba la empresa norteamericana de relaciones públicas Ruder Finn que proveía a nuestros «medios» de todo tipo de mentiras creadas a la medida de los intereses de sus clientes: los poderes nacionalistas de Croacia, Bosnia y Kosovo (*Diario de Noticias*, 3-07-1996).

Las fosas de Srebrenica han sido manipuladas, según la ONU

NYT, **Lazete**

Muchos de los cientos de cadáveres que se cree que están enterrados en dos fosas comunes en Lazete, en el área de Srebrenica, pueden haber sido removidos recientemente, según los investigadores del Tribunal Penal Internacional de La Haya de la ONU que el miércoles efectuaron un examen preliminar sobre el terreno. Las excavaciones se han hecho probablemente en las últimas semanas, asegura un miembro de este equipo.

Las víctimas enterradas allí son varones musulmanes que fueron fusilados tras la caída de Srebrenica en julio de 1995 en manos del Ejército serbobosnio.

El tribunal se ha visto sorprendido con estos hechos, pues tenía entendido que las fuerzas de la OTAN desplegadas en esa área de Bosnia oriental vigilarían las fosas. El coronel estadounidense encargado de esa zona, John Baptiste, aseguró sin rodeos diplomáticos: "No hay razón para que mis chicos se bajen de sus vehículos y se pongan a husmear por ahí para nada".

Los seis investigadores de La Haya han trabajado con un gran secretismo mientras filmaban los lugares sospechosos de albergar los cadáveres de 6.000 a 8.000 personas.

El objetivo del tribunal es establecer la autoría de estas matanzas. Ya tiene en custodia a dos soldados serbobosnios, enviados esta semana por Belgrado, que a cambio de inmunidad están dispuestos a testificar. De las matanzas de Srebrenica pueden surgir las pruebas que lleven a Radovan Karadzic y a su jefe militar, Ratko Mladic, ante la justicia internacional.

[Por otra parte, 180 cadáveres de militares y civiles serbios fueron exhumados el jueves de una fosa común de Mrkonjic Grad, en el noroeste de Bosnia, informa France Presse. Los cadáveres presentan huellas de golpes en el cráneo. Las autoridades serbias acusan a las fuerzas croatas de la matanza, ocurrida, al parecer, el pasado agosto].



El director reconoce que se trató de pocos casos y por una norma interna

La CIA admite que usó a periodistas de espías

EL MUNDO

WASHINGTON.— El Servicio Central de Información (CIA) utilizó a periodistas y medios de comunicación de EEUU como espías en los últimos 19 años, aunque sólo en casos «extraordinariamente raros», confirmó ayer su director, John Deutch.

«Tenemos unas normas que regulan esta práctica y no es algo nuevo, ha estado en vigor desde hace unas décadas», agregó Deutch en una intervención ante estudiantes de universidad que participan en un seminario sobre servicios de espionaje.

El periódico *The Washington Post* informó de que, según un funcionario de los servicios de espionaje de EEUU sin identificar, existe una claúsula en la legislación actual que permite al director de la Agencia Central de Inteligencia usar a periodistas norteamericanos «en casos específicos».

El diario dice que esta cláusula es poco conocida y subraya que, por ejemplo, expertos estadounidenses en sistemas de espionaje desconocían que la CIA continuaba llevando a cabo esta práctica.

El funcionario citado por el *Post* se negó a revelar la identidad de los periodistas o los medios de prensa que habían sido utilizados como espías para Washington en los últimos años. En 1977, el Congreso aprobó una ley prohibiendo a la CIA utilizar por norma como espías a periodistas, sacerdotes o voluntarios del Cuerpo de Paz norteamericanos, aunque esta norma no se aplica en el caso de extranjeros.

La novedad reside en que, según el *Post*, esta ley incluye la posibilidad de reclutarlos siempre que exista una aprobación específica" por parte del director de la CIA y se trate de «circunstancias extraordinariamente raras».

Mark Mansfield, portavoz de la CIA, declinó dar más detalles sobre esta práctica pero reconoció que el servicio de espionaje norteamericano cuenta con esta facultad. Antes de 1977, la CIA reclutaba a periodistas que trabajaban en medios de prensa estadounidenses para labores de espionaje, y utilizó a periódicos y cadenas de televisión de Estados Unidos como «tapaderas» para sus agentes secretos.

Nunca se han conocido los nombres de estos supuestos reporteros y de las empresas que trabajaron con la CIA.

Periodistas 'independientes'

El periodismo de las «democracias» occidentales siempre se ha presentado a sí mismo como «independiente». En un artículo de *El Mundo* del 17-02-1996 (p.94) comprobamos hasta dónde llega la «independencia» de los «media» occidentales: el director de la CIA reconoce que cuenta con agentes muy bien situados en los poderes mediáticos norteamericanos (los más influyentes del planeta). No debemos de extrañarnos, pues, que la «imparcialidad» de los corresponsales de los grandes «media» empuje a la gente a apoyar agresiones imperialistas como las guerras contra Irak, Yugoslavia, Somalia, etc.





Una mujer serbia llora al ver cómo arde en llamas su vivienda en Grbavica.

PETER ANDREWS/REUTER

El Ifor arresta a 12 sospechosos de haber participado en los destrozos

Los serbios incendian Grbavica antes de dejarlo a musulmanes y croatas

Este barrio sarajevita pasa mañana a estar bajo control de la Federación

DAN DE LUCE

REUTER/EL MUNDO

SARAJEVO.— Los serbios que han huido del barrio sarajevita de Grbavica dejaron atrás una ola de incendios, lo que hace anticipar lo difícil que será en la práctica la convivencia multiétnica que se contempla en los acuerdos de Dayton.

El principal mercado de este barrio ardía ayer por completo. Era el fuego más importante pero no el único de los que provocaron los serbios que marcan así su salida de esta zona de Sarajevo, que pasa mañana martes a manos de la Federación musulmano-croata.

Los bomberos y la Policía serbia ignoraron estos incendios mientras que el personal al servicio de la Federación musulmano-croata tenía que hacer frente a las granadas que les arrojaron mientras pretendían reducir un fuego en Grbavica.

Decenas de miles de civiles han cruzado Bosnia huyendo de la zonas que han sido intercambiadas en virtud de los Acuerdos de Dayton, a los que finalmente se llegó hace cuatro meses.

PARTICION.— «Ahora se está llevando a cabo de facto la partición según coordenadas étnicas, lo que no facilita en absoluto la estabilidad. Podría haber más conflicto o se podría ampliar el plazo de actuación de la OTAN y de la comunidad internacional, y que Bosnia se convierta en una especie de protectorado», comentaba ayer un diplomático occidental.

«Debemos, en mi opinión, intentar crear las condiciones para que los serbios que deseen volver tengan la posibilidad de hacerlo», dijo Carl Bildt después de entrevistarse con el representante serbio bosnio, Momcilo Krajisnik.

Debido fundamentalmente a la presión de sus propias autoridades, los croatas de dos localidades occidentales y los serbios de los barrios que rodean Sarajevo han optado por salir de sus hogares en lugar de acatar la autoridad de sus antiguos enemigos.

Unos soldados italianos patrullaban ayer por Grbavica, donde en algunos edificios todavía parecía que había gente. «Espero que a estos brutos no se les haya ocurrido incendiar viviendas en las que todavía queda gente», señalaba un cooperante serbio.

«Por la noche es terrible. No nos atrevemos a salir de nuestras casas», comentaba una mujer musulmana, una de las pocas que logró sobrevivir en este barrio controlado por los serbios durante la guerra.

Entre los serbios también los hay que se dedican a saquear a diestro y siniestro. «Ahora se está llevando a cabo una gran operación de saqueo. Es muy sistemático», confirmaba Kris Janowski, el portavoz del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR).

Las tropas de la OTAN detuvieron ayer a 12 serbios sospechosos de haber provocado los incendios en Grbavica. Soldados italianos condujeron a los detenidos al puesto de Policía.





Los serbios también lloran

Durante la guerra de Bosnia (1992-1996), nuestros periodistas sólo nos mostraron los sufrimientos de la población musulmana de Sarajevo y nos hicieron creer que los serbios eran invasores procedentes del exterior (de Serbia) que habían cercado la ciudad con sus francotiradores. Lo cierto es que los serbios eran población mayoritaria en ciertos distritos de Sarajevo desde tiempos inmemoriales y simplemente estaban defendiendo su territorio. Pero durante los años del conflicto no hubo imágenes del sufrimiento de los civiles serbios de Sarajevo y únicamente se nos mostraron cuando, al final de la guerra, se vieron forzados al éxodo masivo. En la foto que acompaña a un artículo aparecido en *El Mundo* del 18-04-1996 (p.54) se nos muestra a una mujer serbia que llora porque tiene que dejar su casa ante la inminente llegada de la policía croata-musulmana tras las victorias de las fuerzas separatistas apoyadas por la OTAN. El periodista, sin embargo, nos dice que llora porque una pandilla de vándalos serbios le había quemado su casa; nada más lejos de la realidad: la población serbia quemaba sus propios hogares para que no fueran saqueados por sus enemigos. Para convencernos de su peculiar interpretación de los hechos, el reportero cita el testimonio de una musulmana del barrio serbio de Grbavica, muy molesta por los incendios; pero… ¿cómo es que había allí población musulmana si, según nuestra prensa, había sido «depurada étnicamente» por los serbios en los primeros meses de la guerra?



Ruanda: «¿cosas de negros?»

En la primavera de 1994 el gobierno de un país centroafricano llamado Ruanda dio muerte a 800.000 personas en medio de un clima de agitación social producido por una grave crisis económica. En las pantallas de TV y en las páginas de los periódicos las escenas de violencia aparecían totalmente descontextualizadas por cuanto se evitaba hacer un análisis profundo de la situación en la que se había generado el conflicto, hablándose de manera imprecisa de rivalidades étnicas que, como si de una catástrofe natural se tratara, se cobraban indefectiblemente un elevado número de víctimas cada cierto tiempo. De manera velada se sugería que el enzarzarse en matanzas era algo inherente a los pueblos africanos y que el genocidio ruandés era, en fin, «cosas de negros». De ahí que los africanos necesiten la tutela del hombre blanco y de sus humanitarias instituciones: la ONU, las ONG's, las misiones cristianas, etc. Pero esta interpretación de los hechos ocultaba cómo la crisis económica que desencadenó la violencia fue producida por la aplicación de las recetas económicas ultracapitalistas del FMI y del BM, en un país en el que las multinacionales habían impuesto el monocultivo (el café), destruyendo la agricultura de subsistencia (la que produce para alimentar a la población), condenando por tanto a la mayoría a las hambrunas periódicas (cuando caía el precio del café e los mercados). También se evitó hablar de cómo la élite gobernante de «etnia» hutu estaba apoyada por las «democracias» occidentales, empezando por Bélgica, antigua potencia colonial en Ruanda (como podemos ver en el *Diario 16* del 8-04-2000), Francia, que envió tropas de élite para ayudar al ejército ruandés (como desveló el canal de TV francés FR3), e incluso España, que se vio envuelta en un escándalo a propósito de un envío de armas a Ruanda (*El Mundo*, 11-11-1996, p.25). Además, años más tarde se supo de la implicación de la iglesia católica en los crímenes (*El País*, 17-05-1998), no en vano los misioneros católicos belgas habían sido los responsables de la división artificial de la población en «hutus» y «tutsis» (ambos con el mismo origen étnico y lingüístico). Por otra parte, los «humanitarios» cascos azules de la ONU, según reconoce la organización, fueron retirados en el momento en que empezaron las matanzas (*Diario 16*, 17-12-1999, p.29). Todo ello fue omitido en su momento por nuestros «media» para que el consumidor de información no atribuyera el genocidio ruandés a causas que tienen que ver con el orden económico y político impuesto por occidente y sus aliados.

Un informe interno responsabiliza a la ONU del genocidio de Ruanda

► La organización no detuvo la matanza de 800.000 personas en 1994

Nueva York. AGENCIAS

Un comité internacional de tres personalidades que realizó una investigación solicitada por el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, sobre las masacres en Ruanda, responsabilizó ayer a la ONU por no haber prevenido el genocidio en el país africano.

La conclusión del comité —formado por el ex primer ministro sueco, Ingvar Carlsson, el ex ministro de Exteriores coreano Han Sung-Joo y el lugarteniente nigeriano Rufus Kupolati— es clara y demoledora. La comunidad internacional «no previno ni detuvo» el genocidio perpetrado en Ruanda en la primavera de 1994, cuando ruandeses de la etnia hutu aniquilaron a 800.000 personas, en su mayoría de etnia tutsi.

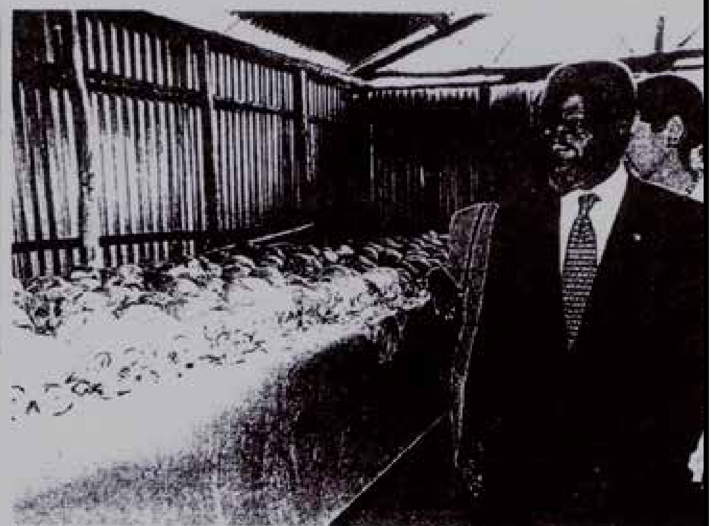
Además de reconocer el fracaso de la ONU, el informe cita con nombres y apellidos a un buen número de responsables de la organización, entre los que se encuentra el mismísimo secretario general, Kofi Annan. En 1994, Annan era el vicesecretario general de la ONU y el secretario general adjunto para las Operaciones de Paz. Entre sus responsabilidades estaba la de controlar personalmente el trabajo del general canadiense Romeo Dallaire, que, entonces, estaba al mando de la misión de la ONU en Ruanda.

El durísimo informe responsabiliza además al entonces secretario general de la organización, Butros Butros Gali, al Consejo de Seguridad y al *staff* de Naciones Unidas en pleno.

La Comisión de Investigación redactó el detallado informe —de cincuenta páginas— a petición de Annan, quien lo ordenó, con la aprobación del Consejo de Seguridad, para «reflejar la profunda determinación de mostrar la verdad sobre estas calamidades», en palabras del propio secretario general.

Según el informe, el departamento de Annan y el Centro de Derechos Humanos, entonces dirigido por Ibrahima Fall, fracasaron en la planificación de la Misión de Asistencia de Naciones Unidas (UNAMIR) para Ruanda, ya que hicieron una valoración «optimista» de los acuerdos de paz alcanzados en Arusha en agosto de 1993.

Ello llevó a un mandato limitado de la UNAMIR, que fue dotada con menos efectivos de los recomendados, aunque en ello también tuvo culpa la presión ejercida por los Estados miembros sobre Gali, para que limitara esos efectivos, y las dudas del Consejo de Seguridad a la hora de aprobar la operación.



VISITA. El secretario general de la ONU, Kofi Annan, visita, en mayo de 1998, un museo sobre el genocidio, en Ruanda.

El estudio achaca graves errores al entonces secretario general, Butros Gali, a Annan y al Consejo de Seguridad

GRAVE ERROR. Pero el error más grave cometido por Annan fue el de no informar a Gali y al Consejo sobre un informe enviado por Dallaire, quien, el 11 de enero de 1994, dijo haber recibido noticias sobre los preparativos que llevaban a cabo milicias hutus para un supuesto asesinato masivo de tutsis en Kigali. El informe señalaba, no obstante, que Dallaire tenía sus reservas acerca del informante.

Annan no informó al Consejo de Seguridad ni ordenó seguir la información, aunque sí adoptó otras medidas como informar a las embajadas de Estados Unidos, Francia y Bélgica, e instruir a Dallaire para que hablara con el presidente ruandés. Pero si Annan se equivocó en la prevención del genocidio, el informe señala que una vez iniciada la matanza, los errores cometidos se extendieron a todo el organismo internacional.

Kofi Annan reconoce el fracaso y muestra su «remordimiento»

Kofi Annan emitió ayer un comunicado en el que «en nombre de la ONU» reconoce «este fracaso» y expresa su «profundo remordimiento».

«Todos tenemos que lamentar amargamente que no hiciéramos más para prevenirlo», afirma Annan, quien asegura «aceptar completamente las conclusiones, incluidas las referidas a los funcionarios de la ONU, de los que yo era uno de ellos».

Desde principios de abril y durante cien días, ruandeses radicales de la mayoritaria etnia hutu aniquilaron a unas 800.000 personas, en su mayoría de la etnia tutsi, aunque también fueron asesinados hutus moderados. La misión de la ONU tenía desplazados en Ruanda 2.500 efectivos.





España desmiente haber permitido el envío de armas a Ruanda

Exteriores precisa que el Boeing nigeriano sólo hizo escala en Madrid y certificó que transportaba alimentos

M.C.

MADRID.— El Ministerio de Asuntos Exteriores español aseguró ayer, a través de un portavoz oficial, que el avión nigeriano que supuestamente transportaba armas a Ruanda, según se desprende de una investigación de Naciones Unidas, no «partió» del Aeropuerto de Barajas, sino que «hizo escala» en Madrid con los documentos en regla y sin que las autoridades de Aviación Civil observaran ningún detalle que hiciera sospechar que su cargamento eran armas, sino alimentos, ni que su destino final fuera la ciudad de Goma (Zaire).

Exteriores insistió, además, haber dado respuesta a la demanda de la ONU en la que se solicitaba confirmación acerca del citado aparato, un avión Boeing 707 de la compañía Overnight Cargo Limited.

La respuesta, según afirma la Oficina de Información Diplomática, fue remitida, hace tres semanas, y dentro del plazo apropiado a Naciones Unidas a través del Representante Permanente de España ante la citada organización, Carlos Westendorp.

Por su parte, el presidente del Gobierno, José María Aznar, aseguró ayer en Santiago de Chile, que España dará a Naciones Unidas toda la información que reclame, pero señaló que él no puede confirmar ni desmentir acontecimientos que se produjeron cuando no era jefe del Ejecutivo.

El portavoz socialista de Defensa, Pedro Moya, negó que el gobierno PSOE hubiera tenido algún tipo de responsabilidad, ni conocimiento de ninguna operación de tráfico de armas desde España. Moya no descartó sin embargo que exportaciones de este tipo pudieran haberse llevado a cabo por particulares.

La OID señaló que el avión sobre el que pidió información la ONU, «no partió de Barajas», sino que «hizo escala» en Madrid.

No confirmó, sin embargo, cuál era la procedencia del vuelo, dato que, según Exteriores, debe ser controlado por Aviación Civil, cuyas autoridades son las que conceden o deniegan los permisos de tránsito a los aviones de carga o pasajeros que deseen hacer escala en un aeropuerto nacional.

Según las mismas fuentes, los vuelos en tránsito sólo tienen que informar sobre su próximo destino que no tiene por qué ser el último. Por lo que se refiere al material que transportan, deben presentar un documento cumplimentado por el país de origen certificando la naturaleza de la carga.

Exteriores afirmó no tener conocimiento de que el avión estuviera cargado con armas, sino con alimentos, e insiste en que los servicios de Aviación Civil habrían estado obligados a registrar las bodegas si hubiera existido alguna sospecha sobre su destino, su procedencia o su cargamento.

IU ha pedido la comparecencia del ministro de Defensa, Eduardo Serra, para que aclare el asunto.



ACTO. Kagame inaugura una cripta donde reposan víctimas del genocidio

Bélgica pide perdón a Ruanda por su responsabilidad en el genocidio

El presidente interino ruandés, Paul Kagame, culpa a la comunidad internacional de no evitar las masacres

Gisozi. AGENCIAS

El primer ministro belga, Guy Verhofstadt, pidió perdón ayer a los ruandeses «en nombre de su país» por su responsabilidad en el genocidio de 1994, en una ceremonia de conmemoración celebrada en Gisozi, cerca de Kigali. Realizó, además, un homenaje en memoria de los 10 cascos azules belgas que murieron en la masacre.

«En nombre de mi país, me inclino ante las víctimas del genocidio. En nombre de mi país, en nombre de mi pueblo, os pido perdón», afirmó el jefe del Gobierno belga. «Lo afirmo: la comunidad internacional al completo tiene una inmensa responsabilidad en el genocidio. Asumo la responsabilidad de mi país, de las autoridades políticas y militares», añadió ante las autoridades ruandesas.

Antigua colonia belga, Ruanda fue escenario de masacres planificadas por las autoridades hutus y ejecutadas por el Ejército y las milicias, que causaron entre 500.000 y 800.000 muertos entre tutsis y hutus moderados, de abril a julio de 1994. La ceremonia de conmemoración del genocidio reunió ayer a miles de personas en una colina cercana a Gisozi. Allí se levantará un monumento en memoria de las víctimas y varias tumbas donde serán enterradas miles de personas asesinadas.

Numerosos responsables del Gobierno ruandés, entre ellos el general Paul Kagame, presidente interino de la república, asistieron al acto. En una entrevista publicada ayer por el diario belga *Le Soir*, Kagame dijo que la «búsqueda de la verdad es responsabilidad de todos, nuestra —de los ruandeses— pero también de la ONU, que estaba presente, controlaba todo y sabía mucho y que, prácticamente, no nos informó de nada».

Conozcamos a nuestros aliados

Los grandes medios de comunicación al tiempo que se entregan a feroces campañas de satanización de aquellos líderes y/o comunidades que están en el punto de mira del imperialismo occidental, ocultan los crímenes de aquéllos en quienes se apoya la estrategia de dominación del Nuevo Orden Mundial. En este sentido, la guerra de Bosnia nos ofrece un ejemplo harto elocuente: mientras uno de los bandos combatientes, el serbio/yugoslavo, era demonizado por los media de una manera despiadada, el otro, el bosnio-musulmán, era retratado como inocente e indefensa víctima del «terror serbio». Sin embargo, tras acabar el conflicto la prensa sacó a la luz cierta información que había sido «retenida» por las agencias periodísticas para facilitar la estrategia de desestabilización llevada a cabo por los poderes occidentales en los Balcanes. Así, tras cientos de noticias sobre supuestos «campos de concentración» serbios, todas ellas basadas en hechos distorsionados como reconocieron al cabo del tiempo nuestros propios «media», éstos nos dan cuenta de la existencia de un «campo de detención» (aquí no se habla de «campo de concentración») controlado por los nacionalistas bosnio-musulmanes en la ciudad de Celibici, donde se torturaban y asesinaban a civiles serbios (*El País*, 23-3-96, p.6). Según testigos presenciales de origen musulmán, el campo habría sido supervisado por el presidente bosnio Alija Izetbegovic, aliado de occidente. Incluso el polémico Tribunal Penal Internacional se vio obligado a procesar a algunos de los responsables del campo de torturas musulmán para guardar las formas (hasta entonces casi todos los acusados eran serbios). Más de un año después, se destapa una historia antes silenciada sobre una unidad paramilitar de «ultras» musulmanes que al principio del conflicto se dedicaron a degollar a civiles serbios y arrojarlos a fosas comunes con el apoyo del gobierno del «demócrata» Izetbegovic (*El País*, 13-10-97). (Por cierto, de las tropelías del líder de estos asesinos. Musan Topalovic alias «Caco», apenas se nos informó, a diferencia de lo ocurrido con las publicitadas «atrocidades», a veces de dudosa veracidad, atribuidas por los media al «monstruo» serbio Arkan). Además,





Las Naciones Unidas temen que el incidente impida reabrir el aeropuerto de la capital

La ONU halla 20 cadáveres serbios mutilados tras una ofensiva musulmana en Sarajevo

AGENCIAS, Sarajevo

El horror volvió a adueñarse ayer del paisaje de Sarajevo. Fuerzas de las Naciones Unidas hallaron 20 cadáveres de milicianos serbios, algunos de ellos mutilados, tras una ofensiva por sorpresa de tropas de la Armija (Ejército de mayoría musulmana) en la zona desmilitarizada de la capital bosnia. La gravedad del incidente obligó al enviado especial de la ONU, Yashusi Akashi, a pedir explicaciones al presidente de Bosnia, Alia Izetbegovic. Los serbios han acusado a las fuerzas musulmanas de haber lanzado una ofensiva en la zona suroeste de Sarajevo.

El ataque de la Armija, que observadores internacionales habían anunciado en las últimas semanas a raíz del aprovisionamiento de armas de los musulmanes, se produjo en el monte Bjelasnica. Esta zona está incluida dentro del perímetro de 20 kilómetros que fue desmilitarizado tras el ultimátum lanzado por la OTAN el pasado mes de febrero. Aunque se desconocen más detalles de la ofensiva de la Armija, la matanza de serbios puede provocar una nueva escalada de violencia en la capital bosnia. Portavoces de los *cascos azules* informaron ayer que los 20 cadáveres descubiertos corresponden a 16 soldados serbios y cuatro enfermeras.



ASSOCIATED PRESS

Husnija Abdic, de 57 años, ayudado por soldados del Ejército bosnio, tras ser liberado por los serbios con otras 124 personas.

El propio Akashi mostró ayer su preocupación sobre las consecuencias del incidente antes de entrevistarse con Izetbegovic. El enviado especial de la ONU esperaba que la matanza no afectara al acuerdo alcanzado la noche del miércoles con los serbios para la reapertura del aeropuerto de Sarajevo a la llegada de ayuda humanitaria.

"Espero que el pacto se mantenga", indicó Akashi. El aeropuerto de la ciudad permanece cerrado desde el 25 de septiembre por la falta de seguridad. Las reservas de alimentos en los almacenes del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados sólo permitirán el abastecimiento de la población durante dos o tres días, según anunció ayer un portavoz de este organismo internacional.

El aeródromo de Sarajevo, clausurado tras varios incidentes armados, fue reabierto al mediodía de ayer, pero no se encontrará en condiciones de recibir vuelos de ayuda humanitaria hasta la mañana de hoy. El acuerdo de reapertura fue logrado tras unas agotadoras negociaciones en Pale, *capital* de los serbios de Bosnia. No obstante, los serbios se negaron ayer a autorizar la llegada de suministros de gasolina a Sarajevo.

Intercambio de presos

El descubrimiento de la matanza del monte Bjelasnica significó ayer un terrible jarro de agua fría para los esfuerzos negociadores que se habían concretado tanto en la reapertura del aeropuerto como en el intercambio de prisioneros entre serbios y musulmanes. Akashi presidió en la madrugada de ayer esta ceremonia, de un gran contenido simbólico y humanitario en el llamado puente de la fraternidad y de la unidad en Sarajevo. De los 285 prisioneros 160 procedían de cárceles serbias y 125 habían abandonado centros de reclusión del Gobierno bosnio-musulmán. Está previsto que el intercambio de prisioneros prosiga durante el fin de semana.

Por otro lado, el enviado especial ruso en la crisis yugoslava, Vitali Churkin, llegó ayer a Belgrado en uno de los primeros vuelos internacionales tras la suavización de las sanciones internacionales a Serbia. Tras una entrevista con el presidente de Serbia, Slobodan Milosevic, el diplomático ruso emplazó a Occidente a levantar el embargo y añadió que las autoridades serbias apoyan decididamente la paz y la búsqueda de una solución política para la antigua Yugoslavia.

Los serbios celebraron ayer el primer día de suavización del embargo que incluye la reapertura del aeropuerto de Belgrado, la reanudación del servicio de transbordador entre Montenegro e Italia y la posibilidad de participar en acontecimientos deportivos y culturales internacionales.

Bosnia detiene a varios combatientes islámicos ante la visita de Clinton

EFE, Belgrado

Ante la visita que el presidente estadounidense, Bill Clinton, iniciará a Bosnia el próximo lunes, la policía local ha detenido ya a varios *muyahidin*, término árabe con el que se designa a los combatientes internacionalistas islámicos. El general Karsten Miller, comandante de la brigada nórdico-polaca de la SFOR, la fuerza de la OTAN en Bosnia, ha confirmado a la agencia serbobosnia Srna que la policía musulmano-croata ha detenido desde el jueves a "varios integristas *muyahidin*", sin precisar el número.

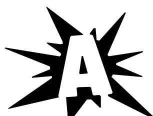
Los aproximadamente 3.000 combatientes islámicos proiranies de todo el mundo que ayudaron a los musulmanes bosnios entre 1992 y 1995 contra la manifiesta superioridad armamentista serbia de entonces, han quedado reducidos —tras los acuerdos de paz de Dayton— a apenas un puñado. El líder musulmán y copresidente bosnio, Alija Izetbegovic, explicó ante la preocupación de la OTAN en 1995 que el medio centenar de *muyahidin* que quedaban habían accedido a la nacionalidad bosnia y se habían integrado en el país, tras casarse con bosnias y aprender el idioma serbocroata.

La mayoría de las detenciones, según el general Miller, han tenido lugar en Bocinje, cerca de Maglaj, zona de Tuzla a la que el presidente Clinton se dirigirá el lunes, tras llegar a Bosnia desde la base italiana de Aviano. Medios de la OTAN siempre han temido que un puñado de *muyahidin* llevara a cabo un atentado espectacular que perturbara seriamente el plan de pacificación de Bosnia.

La Unión Europea, Estados Unidos y la OTAN han abierto en Bosnia una fase de presiones que llegan hasta la emisión de decretos-ley por parte del negociador internacional, Carlos Westendorp, cada vez que musulmanes, serbios y croatas no se ponen de acuerdo. Los musulmanes, grandes víctimas de los serbios y los croatas en la guerra de Bosnia entre 1992 y 1994, fueron arropados desde 1994 por los países islámicos y por Occidente, pero siguen creyéndose sometidos a una ofensiva asimilacionista por parte de serbios y croatas.

El presidente de Croacia, Franjo Tudjman, ha repetido los pasados días a la prensa italiana que Croacia defiende la civilización cristiana occidental en Bosnia y que más le valdría a Bosnia ser una unión de países musulmanes, croatas y serbios casi independientes que un Estado unitario.

El diario musulmán de Sarajevo *Oslobodjenje* ha denunciado una "guerra fría" croata contra los musulmanes y acusa al presidente Tudjman de ser doblemente antisemita por estar supuestamente contra las dos ramas semitas, la árabe islámica y la judía.







Simpatizantes de Musan Topalovic, Caco, portan su féretro en Sarajevo durante su segunda inhumación, en 1996.

REUTERS

Documentos judiciales narran las atrocidades de Caco y sus hombres al inicio de la guerra

Primeras revelaciones de matanzas de civiles serbios por paramilitares musulmanes en Bosnia

NYT. AGENCIAS, **Sarajevo**
Revelaciones de atrocidades contra indefensos civiles serbios cometidas por unidades paramilitares bosniomusulmanas comienzan a ver la luz en Sarajevo por vez primera, dos años después de que finalizara la guerra en Bosnia. La revista independiente *Dani* acaba de publicar, basándose en documentos judiciales, la evidencia de muchos de estos asesinatos, en boca de todos pero nunca reconocidos por el Gobierno de Alia Izetbegovic. Sus autores fueron los hombres de Musan Topalovic, un señor de la guerra conocido como Caco y admirado popularmente por la defensa que su unidad hizo de la capital bosnia durante los peores días de su asedio por los serbios.

Caco y los suyos secuestraron a docenas de civiles serbios, que fueron mutilados y asesinados y arrojados después a una quebrada en Kazani, cerca de Sarajevo. *Dani* cita sumarios militares en los que soldados bosniomusulmanes cuentan cómo degollaron o decapitaron a sus víctimas, que habían permanecido en la ciudad una vez que se inició el implacable asedio artillero serbobosnio.

El relato de la revista que dirige Senad Pecanin, que el mes pasado publicó datos sobre una matanza de civiles croatas en la región de Mostar a cargo también de soldados bosnios, ilumina el lado oscuro de la lucha por la independencia de Bosnia, inicialmente y con frecuencia en manos de pistoleros como Caco. Algunos de los asesinatos son descritos en documentos judiciales de los procesamientos secretos realizados por el Ejército bosnio durante la guerra.

Un portavoz presidencial, Mirza Hajric, ha dicho que "esas unidades estaban fuera de control... pero nosotros teníamos que defender la ciudad". "Tan pronto como las autoridades tuvieron noticia de los asesinatos disolvieron a los paramilitares. El número de muertos fue pequeño, no centenares". El general retirado Sefer Halilovic, que estuvo al frente del ejército bosnio hasta junio de 1993, puntualiza que "por los documentos que yo he visto hubo muchos asesinatos, al menos varias docenas". La partida de Caco liquidó también a musulmanes a los que consideraba "desleales".

En octubre de 1993, unidades de la policía bosniomusulmana liquidaron el grupo de Caco, arrestaron a 16 de sus soldados y dieron muerte al jefe, que en palabras del general Halilovic "se había convertido en un testigo molesto de las atrocidades cometidas durante la guerra". Tras un proceso secreto, 14 de los soldados fueron condenados, pero sólo cuatro permanecen todavía en prisión. El Gobierno de Alia Izetbegovic inició la exhumación de la fosa común en Kazani, pero el trabajo fue interrumpido después de recobrar 29 cadáveres.

Las confesiones ante el tribunal de los convictos revelaban que los jefes de la policía y el Gobierno conocían los asesinatos, algo que niegan las autoridades de Sarajevo. Otro general, Jovan Divjak, de origen serbio, que fue número dos del ejército bosniomusulmán, asegura que envió una larga carta al presidente Alia Izetbegovic, en mayo de 1993, en la que le informaba de los asesinatos de civiles serbios por paramilitares musulmanes.

"Gente en los niveles más altos, en la presidencia, sabía de esas atrocidades y no hizo nada para detenerlas hasta octubre de 1993", señala Divjak. "Para las autoridades era conveniente apoyar a estos grupos, eran momentos en que nos llegaban terribles noticias sobre las carnicerías serbias en Foca y Banja Luka, cuando sus proyectiles mataban a diario gente en Sarajevo". Los serbios de Bosnia cercaron la capital con artillería pesada en abril de 1992 y poco después comenzó un cerco por hambre y un diluvio de fuego. Más de diez mil civiles murieron durante este asedio, que acabó en otoño de 1995, poco antes de firmarse los acuerdos de paz de Dayton.

La lista del Tribunal de La Haya se eleva a 57

Primera acusación de crímenes de guerra contra tres musulmanes bosnios

SONIA ROBLA AGENCIAS, **Amsterdam**
El Tribunal Internacional para la Antigua Yugoslavia acusó ayer por vez primera a tres musulmanes bosnios de crímenes de guerra perpetrados contra civiles serbios. Un bosnio croata se sumó también a la relación de inculpados por sus atrocidades en un campo de detención en Bosnia central, en 1992. La lista de acusados del Tribunal de La Haya se eleva ya a 57 —de los cuales 46 son serbios, 8 croatas y 3 musulmanes—, pero sólo dos de ellos están en prisión. Sarajevo respondió ayer a esta inculpación afirmando que "todos los criminales de guerra deben ser juzgados".

"Estas acusaciones ilustran la política imparcial del tribunal", afirmó su portavoz, Christian Chartier. A los cuatro presuntos criminales de guerra se les imputan asesinatos, torturas y violaciones en Celebici, junto a la localidad de Konjic.

El tribunal acusa a Zejnil Delalic, de 48 años, arrestado por la policía alemana en Múnich este lunes, de los delitos cometidos por sus subordinados, incluyendo el asesinato de al menos 14 serbobosnios. De la misma manera se culpa al bosniocroata Zdravko *Pavo* Mucic, de 51 años, jefe del campo de Celebici y detenido en Viena esta semana. Los dos arrestados estarán pronto en las celdas de La Haya.

El fiscal acusa también a Hazim Delic, de 31 años, *segundo* del campo, de cuatro asesinatos, tortura y violación. Y a Esad *Zenga* Landzo, un guardia de 23 años, de cinco muertes violentas. Ambos golpearon hasta la muerte a varios detenidos con bates de béisbol, palos y cables y torturaron a civiles serbios entre 60 y 70 años con sustancias corrosivas y descargas eléctricas. El tribunal espera que el Gobierno bosnio ponga a los dos a su disposición.

El portavoz reveló ayer también la identidad de un serbobosnio detenido el lunes en la ciudad alemana de Amberg, Goran Lajic, de 28 años, que figuraba en la lista de presuntos genocidas por el asesinato en Prijedor de numerosos musulmanes y bosniocroatas entre mayo y agosto de 1992.

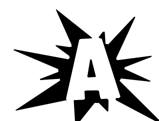
La embajadora estadounidense ante la ONU, Madeleine Albright, visitó ayer en el noroeste de Bosnia, junto a Janja, el lugar que se supone sirve de fosa común a centenares de los musulmanes asesinados por las tropas serbias en Srebrenica, en julio pasado. Albright, impresionada, dijo que "el espacio y el tiempo se acaban" para los dos máximos responsables serbobosnios, Radovan Karadzic y el general Ratko Mladic, que encabezan la lista de criminales de guerra de La Haya.



ASSOCIATED PRESS

Zejnil Delalic, acusado ayer de genocidio, en su casa de Konjic en 1993.

un mes más tarde, se hacía público el vínculo entre organizaciones musulmanas de extrema derecha de proyección internacional como la Yihad Islámica y el gobierno de Sarajevo (*El País*, 21-11-97, p.8), aunque la prensa nos había hecho ver que prácticamente las únicas fuerzas armadas que operaban en Bosnia eran serbias. Pero toda esa información no nos habría sorprendido tanto si hubiéramos indagado en la trayectoria política del líder nacionalista musulmán Alija Izetbegovic, un antiguo colaboracionista nazi durante la Segunda Guerra Mundial, que llegó a ser agente de la Gestapo en una época en que la ultraderecha bosnio-musulmana estaba enrolada en la 13ª División de las SS nazis, llamadas «Handschar» (=cuchillo turco para degollar), la cual fue responsable del exterminio del 95% de la población Judía de Bosnia aparte de un gran número de serbios. De hecho, el «moderado» Izetbegovic llegó a escribir bastante antes de la guerra un auténtico catecismo del integrismo religioso, la Declaración Islámica, en la que se expresaba de esta guisa: "no puede haber paz o coexistencia entre la fe islámica y sociedades o instituciones políticas no islámicas (…) El Islam excluye el derecho o la posibilidad de toda ideología que le sea extranjera (…) El estado debe ser la expresión y el vector de los conceptos morales de su religión". Estos y otros pasajes fueron publicados tal cual por la prensa de Belgrado. Aquí nuestros «media» simplemente no tocaron el tema e incluso hubo algún intelectual orgánico que acusó a los periódicos serbios de «hacer propaganda» (sic) con el libro del integrista bosnio (¿acaso no hizo suficiente propaganda negativa de si mismo el autor al escribir semejante declaración de «buenas intenciones»?).





Bombardeos con silenciador

Tras la campaña de intoxicación informativa en contra de los serbios de Bosnia llevada a cabo por nuestra prensa durante la guerra en aquella ex república yugoslava (1992-1996), la aviación de la OTAN inició una campaña de brutales bombardeos de las zonas serbias de Bosnia. Así, miles de proyectiles de uranio empobrecido (cuyo uso está prohibido por la Convención de Ginebra) arrasaron campos y ciudades contaminando el medio ambiente y causando un elevado número de víctimas civiles (por ejemplo, en Banja Luka, la segunda ciudad más grande de Bosnia, un hospital lleno de enfermos fue atacado por varios misiles). Sin embargo, los «media» occidentales que tanto se habían interesado por mostrarnos los muertos achacados (a veces, injustamente) a los serbios durante la guerra de Bosnia, apenas publicaron fotos de civiles masacrados por las bombas «pacificadoras» de nuestras democracias. Baste citar como ejemplo un artículo de *El Norte de Castilla* del 13-10-1995 (p.26), en el que se cubre la información sobre la campaña aérea de la OTAN sin imágenes de los devastadores efectos de los misiles sobre la población civil. De esta manera se consiguió que en el «civilizado» occidente, nadie (ni siquiera la extrema izquierda) se opusiera a la intervención, a pesar de que, según el lisboeta *Diario de Noticias* del 9-02-1996, «La OTAN arrojó más bombas en las comunidades serbo-bosnias en septiembre de 1995 que los (nazis) alemanes en Londres durante la Segunda Guerra Mundial».

Moscú acusa a la OTAN de querer provocar un genocidio en Bosnia

Los aliados desoyen las advertencias rusas e intensifican los bombardeos

A las altisonantes y reiteradas críticas lanzadas en los últimos días por distintos dirigentes rusos, incluido el propio presidente Boris Yeltsin, contra las acciones militares de la OTAN en Bosnia se unieron ayer las efectuadas por el Gobierno del país a través de un comunicado en el que se asegura que la nuevas generaciones de jóvenes y niños serbios se encuentran amenazadas de genocidio. Moscú dice que incrementar la ayuda humanitaria a los afectados.

Rafael M. Mañueco.
CORRESPONSAL EN MOSCU

El Gobierno ruso manifiesta que, a pesar de las numerosas protestas, la OTAN continúa utilizando unilateral e implacablemente todo su potencial ofensivo contra la población serbia. Como consecuencia de estas acciones, señala la nota gubernamental, están perociendo ciudadanos pacíficos e inocentes, entre ellos los niños, los más indefensos.

Ante esta situación, el Gobierno ruso considera necesario elevar la más enérgica protesta y asegura que no puede mantenerse indiferente ante el trágico destino de los hijos de nuestros hermanos eslavos. Está en cuestión la supervivencia de toda una generación de serbios bosnios, quienes de hecho están bajo la amenaza de genocidio, añade el documento.

El Gobierno ruso termina su declaración manifestando tener la intención de incrementar la ayuda humanitaria a los afectados por los bombardeos de la OTAN así como también disponer la acogida en Rusia de niños serbios para salvar sus vidas, impedir que sufran mutilaciones graves y preservarlos de todo tipo de sufrimientos.

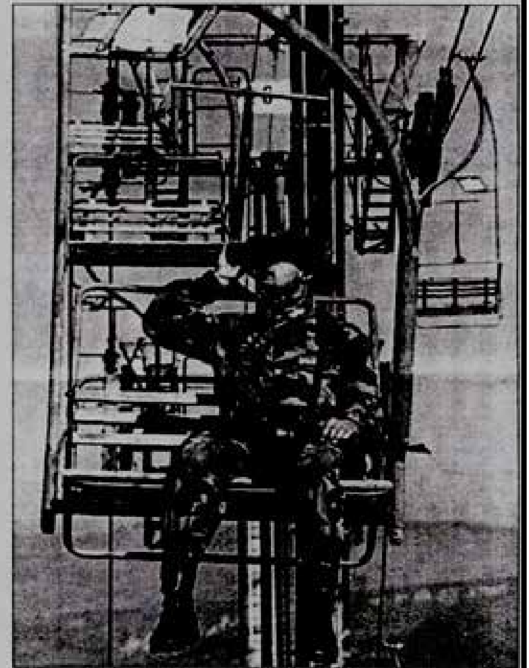
Desde que la OTAN comenzó sus ataques contra la posiciones serbias alrededor de Sarajevo y de otras zonas de seguridad en Bosnia, Moscú ha intentando infructuosamente hacer valer sus tesis, contrarias al uso de la fuerza contra sólo una de las partes implicadas en el conflicto.

El pasado viernes, durante una rueda de prensa, Borís Yeltsin llegó incluso a amenazar a Occidente con ayudar a los serbios con algo más caliente que los envíos de simple ayuda humanitaria. Al día siguiente, tras un debate en el que muchos de los principales líderes políticos rusos propusieron el envío de armas a los serbios de Bosnia, la Duma aprobaba por mayoría una resolución exigiendo al jefe del Kremlin que Rusia haga uso de su derecho de veto para bloquear en el Consejo de Seguridad de la ONU la resolución que ha hecho posible los bombardeos de la OTAN.

Los parlamentarios rusos demandaron también la salida de Rusia del régimen de sanciones contra Belgrado y la ruptura de todo vínculo con la Asociación por la Paz de la OTAN.

DELEGACION

En el marco de las decisiones adoptadas el sábado por la Duma, hoy partirá hacia Bosnia una delegación de parlamentarios rusos con el fin de recabar testimonios.



Un soldado serbio vigila desde una telesilla en Pale. REUTER

Los ataques

Mientras tanto, la OTAN continuó ayer sus bombardeos contra las posiciones serbias en torno a las ciudades de Banja Luka (norte de Bosnia) y Sarajevo, mientras el suburbio sarajevita de Hadzici fue incendiado, indicaron fuentes del Ejército serbobosnio. Portavoces de la ONU en Sarajevo calificaron los ataques aliados contra posiciones serbobosnias lanzados la pasada madrugada en torno a la capital de *«los más fuertes»* desde el inicio de la operación de la OTAN contra los serbobosnios, el 30 de agosto pasado.

«Debido a los ataques continuos que afectan ante todo a la población civil, la República Serbia se verá obligada a reconsiderar su participación en el proceso de paz», figura en una carta del líder serbobosnio, Radovan Karadzic, dirigida a la ONU, Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña.

La Santa Sede guarda completo silencio

El Vaticano, acusado de proteger a curas implicados en el genocidio de Ruanda

LOLA GALÁN, Roma

La oficina de prensa del Vaticano ha respondido hasta ahora con el silencio a las graves acusaciones procedentes de Kigali, según las cuales al menos 36 sacerdotes implicados en el genocidio de un millón de tutsis en Ruanda, en 1994, se encuentran en Italia, Francia y Bélgica bajo la protección de la Santa Sede. Las acusaciones, formuladas por la organización no gubernamental African Rights, con sede en Londres, no han recibido respuesta. El Vaticano no confirmó ni desmintió a este periódico haber recibido una larga carta dirigida a Juan Pablo II en la que la misma organización reclama de la Iglesia católica "que constituya una comisión independiente, integrada por personas de reconocida talla", para investigar el papel del clero católico en el genocidio ruandés de 1994.

Hasta el momento, los tribunales ruandeses han condenado a muerte a dos sacerdotes, Jean François Kayiranga y Edouard Nkurikiye, acusados de la matanza de la iglesia de Kibuye, a 75 kilómetros de Kigali, en la que perdieron la vida 2.000 personas. Una condena que ha ampliado la fisura que existe ya en el seno de la Iglesia ruandesa. Junto a ambos sacerdotes se encontraba el párroco de la diócesis, Anastase Seromba, el cual, según las declaraciones del ministro ruandés de Justicia, el hutu Faustin Ntezilyayo, al diario italiano *Corriere della Sera*, "ha encontrado refugio en Florencia con la ayuda benévola del Vaticano".

Ayer, Bernardo Cervellera, director de la agencia Fides, perteneciente al dicasterio vaticano que se ocupa de las misiones, rebatió unas acusaciones que, a su juicio, ocultan una maniobra del Gobierno ruandés para acallar a la Iglesia católica del país africano, "que trabaja por la reconciliación". Cervellera insistió en que se descarta completamente la participación directa de sacerdotes en el genocidio. "Lo que no se puede excluir es que alguno se haya decantado a favor de una de las tribus rivales".

Entre las autoridades religiosas denunciadas por African Rights figura también el obispo de Cyangugu, Thaddée Ntihinyurwa, por haberse negado a ayudar a los sacerdotes tutsis, pese a lo cual "se sirvió de los automóviles de la diócesis para ayudar a los genocidas que huyeron hacia Zaire en julio de 1994".





«Ahora esto va a ser una televisión como Dios manda»

La emisora oficial de la República serbobosnia queda bajo el control de los moderados de Banja Luka

MARCUS PUCNIK
ESPECIAL PARA EL MUNDO

BANJA LUKA.— «No queremos más odio y propaganda sino que se trabaje según estrictas normas periodísticas», declaró a EL MUNDO Milka Tosic, asesora de prensa de la presidenta de la Repúblika Srpska (RS), Biljana Plavsic.

El pasado miércoles por la noche, día en el que las fuerzas internacionales de la Sfor virtualmente terminaron con el programa de televisión de los ultranacionalistas serbios de Pale, en la oficina de Tosic se celebró un encuentro de los medios de comunicación de Banja Luka. Entre los reunidos estaban casi todos los periódicos, radios y televisiones independientes, con la excepción de la televisión oficial serbia *SRT*, representada únicamente por su redacción en Banja Luka. «A ver qué apoyo podemos dar a este nuevo proyecto», dijo Zoran Kalinic, director de la televisión independiente *NTV*.

El nuevo proyecto, que Milka Tosic aún no quería dar por definitivo, es poner el canal *SRT* bajo el control de su estudio en Banja Luka, ciudad donde reside Biljana Plavsic. La medida representaría un duro golpe para la política propagandística de los hombres de Radovan Karadzic. Su mano derecha, el opositor político más fuerte de Plavsic, Momcilo Krajisnik, no sólo es el representante serbio en la presidencia tripartita de Bosnia, sino también presidente del consejo general del canal *SRT*. Hasta ahora, Krajisnik se ha mostrado inflexible ante las exigencias internacionales de acabar con la propaganda feroz que realizaba el canal contra la Sfor y contra otras instituciones internacionales.

SIN CENSURA.— «Cuando empezaron con esta propaganda contra nuestros huéspedes de la comunidad internacional, nos rebelamos», dijo el coordinador de la mesa de editores del estudio en Banja Luka, Nikola Deretic. Más cauteloso que otros periodistas, Deretic piensa que se emitirá desde Banja Luka tan sólo por un período transitorio de unos días, hasta encontrar una solución más estable. «Desde Pale nos pueden enviar sus aportaciones, y no ejerceremos ninguna censura. Esperamos que ellos no sean tan tontos como para seguir como antes», dijo Deretic.

Según un acuerdo de hace pocos días entre Plavsic y Krajisnik, los dos estudios, el de Pale y el de Banja Luka se alternarían para la emisión. Deretic y la misma Plavsic todavía se muestran favorables al cumplimiento de este acuerdo. «Pale también puede volver a emitir, pero sólo si se limita a un periodismo profesional.

ARMA PROPAGANDISTICA.— Zeljko Kopanja, director del periódico independiente *Nezavisne Novine*, es uno de los periodistas que han mostrado voluntad para cooperar con el estudio de Banja Luka. «Tenían ya problemas para preparar la programación cuando emitían sólo cada dos días», dijo Kopanja. «A partir de ahora, ésta va a ser una televisión como Dios manda», añadió. Kopanja como muchos otros, parte de la idea de que la programación se debe encontrar definitivamente en manos del equipo de Banja Luka.

La programación de Pale favorecía hasta el último momento descaradamente al partido de Karadzic y Krajisnik, sirviéndoles como arma propagandística importante. Esto creó continuamente malestar entre los colaboradores en Banja Luka, que se vieron sujetos a una presión política inaguantable.

Contrariamente a eso, el estudio de Banja Luka, aunque de orientación nacionalista, se ha mostrado en los últimos meses



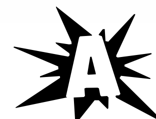
AMEL EMRIC/AP

Un soldado de la Sfor tras tomar el control de un transmisor de televisión.

más abierto y en sintonía con los acuerdos internacionales. Actitud ésta que está de acuerdo con la línea política de la presidenta Plavsic. Milan, un reportero del estudio en Banja Luka, expresó su descontento por la dirección televisiva en Pale. Relató cómo hace poco tiempo envió un reportaje corto a Pale. «Ellos emitieron otro texto junto con mis imágenes. ¡Esto es un acto criminal contra el periodismo!», explicó Milan. Él pone toda su esperanza en las próximas elecciones, previstas para los próximos meses de noviembre y diciembre. «El pueblo tendrá que ser lo suficientemente inteligente para no elegir a los mismos que le han tomado el pelo durante tanto tiempo».

«Una televisión como Dios manda...»

Los medios de comunicación occidentales mueven un volumen de información inmensamente mayor que el de los «media» de los países no occidentales, a pesar de que éstos países representan las tres cuartas partes de la población del planeta. Este desequilibrio entre naciones ricas y pobres en lo concerniente al control de la información supone una nueva forma de colonización, una *colonización mediática*. Así, la PanAfrican News Agency (=Agencia de Noticias Panafricana), una de las principales agencias del Tercer Mundo, produce un volumen informativo 700 veces menor que el de la norteamericana Associated Press, según datos de la UNESCO de 1988. Un ejemplo de esta vergonzosa colonización mediática lo ilustra un artículo aparecido en *El Mundo* del 3-10-97 (p.32), en el que se da cuenta de la toma de emisoras de televisión serbo-bosnias por parte de las fuerzas invasoras de la OTAN. Aquí, el corresponsal del diario, en un revelador arrebato de sinceridad, nos cuenta cómo los soldados ocupantes irrumpen en las emisoras serbo-bosnias para elegir a dedo los jefes de redacción entre un puñado de periodistas sumisos a los dictados de occidente (¡los cuales se refieren a la soldadesca otánica como «nuestros huéspedes de la comunidad internacional»!). A partir de este momento según *El Mundo*, estas emisoras regidas por periodistas «independientes» ya no emitirán «propaganda» (como cuando estaban dirigidas por periodistas anti-occidentales) y sólo se oirá la «verdad», la verdad del mundo occidental, la verdad de los conquistadores. Ya no habrá, por tanto, censura, los que todavía no se han puesto del lado de los poderosos «huéspedes» de «mundo libre» «nos pueden enviar sus aportaciones», dicen los nuevos jefes de redacción, pero a reglón seguido añaden: «esperamos que no sean tan tontos como para seguir como antes» (es decir, «esperemos que funcione la autocensura»). «Ahora esto va a ser una televisión como Dios manda», una emisora que silencie la voz de los colonizados.





La Fiscalía suiza no encuentra las cuentas de Milosevic

REUTERS, Zúrich

Más de una semana después de que Suiza anunciara la congelación de las cuentas del presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, y de cuatro de sus colaboradores, las autoridades de este país no han encontrado rastro de la existencia de esos fondos.

El portavoz de la Oficina Federal de la Policía (Fiscalía General), Folco Galli, admitió ayer que es difícil predecir si las supuestas riquezas de Milosevic se descubrirán algún día. Para Galli sólo queda esperar que las personas que manejan los fondos salgan a la luz ante la amenaza de multas y penas de prisión con las que la justicia castiga a quienes incumplan la obligación de declarar estos bienes.

El pasado 23 de junio, la Fiscalía ordenó el bloqueo de las cuentas de Milosevic y de otros cuatro políticos yugoslavos, todos acusados de crímenes de guerra por el Tribunal Penal Internacional de La Haya, como medida provisional en respuesta a una petición de ese organismo.

Chipre es otro de los lugares donde se cree que Milosevic podría esconder su fortuna. Este país era el paraíso fiscal favorito de los líderes serbios de Bosnia Radovan Karadzic y Ratko Mladic.

Calumnia, que algo queda

Como parte de la campaña de demonización del líder yugoslavo Milosevic para de esta manera justificar el bombardeo de la OTAN en la primavera de 1999, los medios de comunicación occidentales anunciaron a bombo y platillo la existencia de unas cuentas multimillonarias del presidente yugoslavo en bancos de Suiza. Una vez acabada la salvaje campaña de bombardeos, uno de los diarios que más publicitaron este asunto (*El País*) admite que las autoridades suizas no encontraron *ni rastro de dichas cuentas*. Nuestros medios informativos, pues, hicieron circular una acusación sin pruebas para crear un determinado estado de opinión. Un par de meses más tarde llega el desmentido que apenas ocupa unas líneas en la última página de la sección de «internacional» de *El País* del 3-07-1999 (p.4). Y por si hubiera alguna duda de las intenciones de este diario, *El País* lanza otra acusación: Milosevic podría esconder una fortuna en Chipre… ¿pruebas? Ninguna.



Foto de Milosevic manipulada por Associated Press. En ella se puede ver cómo al presidente yugoslavo se le ha «amputado» un brazo para que parezca que está saludando al estilo nazi. La foto fue usada por *El País* como propaganda a favor de los bombardeos de la OTAN. La redacción de este diario justificó el uso de este trucaje fotográfico frente a las críticas de sus lectores (v. *El País*, 30-05-1999, página 16).

La mentira al servicio del imperialismo

A finales de septiembre de 1999 se había creado cierta expectación en la prensa ante la presentación de un informe sobre la magnitud del genocidio llevado a cabo por el ejército yugoslavo contra la población penal albano-kosovar, informe que el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia había encargado a un grupo de forenses españoles. El informe era de gran trascendencia pues debía probar la veracidad de las acusaciones sobre las cuales occidente justificó dos meses y medio de constantes bombardeos aéreos sobre Yugoslavia. Pues bien, el dictamen de los forenses fue que no había ni rastro de genocidio, que no habían encontrado *ni una fosa común* en tres meses de trabajo y que tan sólo habían encontrado 187 cadáveres dispuestos en la zonas más afectada por la «limpieza étnica» serbia, cadáveres «derivados de una guerra civil» que ni siquiera presentaban signos de tortura. Este informe, que demostraba que el martirio de Yugoslavia a manos de la OTAN se debía a razones puramente imperialistas, habría causado un monumental escándalo de no haber sido sistemáticamente silenciado por nuestros medios informativos, de los cuales sólo *El País* del 23-09-99 (p.6) se hizo eco, no volviéndose a mencionar más del documento con posterioridad. De todas maneras, antes del bombardeo se filtraron a organizaciones izquierdistas y pacifistas ciertos documentos del servicio secreto alemán que afirmaban que «no se ha podido verificar que exista en Kosovo una persecución explícita y expresa contra los individuos de étnia albanesa» (*Artículo 20*, No 27,





p.11), documentos que sin duda eran conocidos por los grandes medios de comunicación que, sin embargo, siguieron alimentando el mito de la «limpieza étnica» serbia en Kosovo para justificar la agresión otánica. De hecho, algunos generales alemanes han manifestado recientemente a la prensa que la supuesta campaña de «limpieza étnica» de Belgrado (el llamado «Plan Herradura») fue un invento el espionaje militar aliado (*El País*, 23-3-2000).

Policías y forenses españoles no hallan pruebas de genocidio al norte de Kosovo

PABLO ORDAZ, **Madrid**

Crímenes de guerra, sí; genocidio, no. Así de tajante se mostró ayer el equipo de expertos españoles —formado por funcionarios de la policía científica y forenses civiles— que acaba de volver de Istok, la zona al norte de Kosovo bajo control de la Legión. Los 187 cadáveres encontrados y analizados en nueve aldeas estaban enterrados en fosas individuales, orientadas la mayoría hacia La Meca —para respetar las creencias religiosas de los albanokosovares— y sin señales de tortura. "No había ninguna fosa común... A lo mejor los serbios no son tan malos como nos los han pintado", reflexionó el forense Emilio Pérez Pujol.

No fue su única ironía. También cuestionó las sucesivas cifras que vienen ofreciendo "los aliados" sobre la tragedia de Kosovo: "Yo voy leyendo los datos de la ONU", dijo Pérez Pujol, director del Instituto Anatómico Forense de Cartagena, "y empezaron con 44.000 muertos, luego bajaron a 22.000 y ahora van por 11.000. ¡Ya tengo ganas de ver al final cuántos hubo realmente...!".

La misión española, que deberá elevar ahora un informe al Tribunal Penal Internacional de La Haya, partió desde Madrid a principios del mes de agosto con la sensación de que se encaminaba al infierno. "Nos dijeron que íbamos a la peor zona de Kosovo, que nos preparáramos para practicar más de 2.000 autopsias, que tendríamos trabajo hasta finales de noviembre; el resultado es bien distinto: sólo encontramos 187 cadáveres y ya estamos de vuelta", explicó de forma muy gráfica el inspector jefe Juan López Palafox, responsable de la sección de Antropología de la Policía Científica.

Tanto el forense como el policía apelaron a su experiencia en Ruanda para asegurar que lo ocurrido en Kosovo —al menos en la parte encomendada al destacamento español— no se puede calificar de genocidio. "En la ex Yugoslavia", dijo López Palafox, "se han producido crímenes, algunos sin duda horribles, pero derivados de una guerra; en Ruanda vimos 450 cuerpos de mujeres y niños, unos sobre otros, en una iglesia, todos con el cráneo abierto". El inspector jefe añadió que en Kosovo, por el contrario, se han encontrado muchos cadáveres aislados: "Da la sensación de que los serbios daban opción a las familias para que abandonaran el hogar. Si algún miembro del clan, por las razones que fuera, decidía quedarse, al regresar se lo encontraban muerto, de un tiro o de cualquier otra forma".

Uno de los cometidos de la misión española era aportar luz sobre lo sucedido en la prisión de Istok, bombardeada a finales de mayo por los aviones de la OTAN. El equipo dirigido por López Palafox y Pérez Pujol tenía que desvelar la siguiente incógnita: ¿quién mató a los más de 100 reclusos, las bombas de la OTAN o los disparos de los soldados serbios? La respuesta, según los primeros estudios, es compleja. Algunos de los cadáveres analizados tienen restos de metralla y, por tanto, parece claro que perecieron bajo el bombardeo, pero otros murieron de disparos limpios, quizá de ráfagas de metralleta. La tesis más ajustada es que, tras el bombardeo, los presos supervivientes intentaron huir y fueron tiroteados por los guardianes serbios.

Ponen en duda la 'limpieza étnica' de Belgrado

Generales alemanes critican la operación militar en Kosovo

PILAR BONET, **Berlín**

En vísperas del primer aniversario de la operación bélica de la OTAN en Kosovo, dos generales alemanes han criticado el ataque aliado contra Yugoslavia, que constituyó la primera intervención militar alemana en el extranjero desde la Segunda Guerra Mundial. El general Klaus Naumann, que fue responsable de la planificación de la OTAN en el conflicto, ha considerado que la renuncia pública al empleo de tropas de tierra fue un error.

Por su parte, el general de brigada Heinz Loquai cuestiona la existencia del denominado Plan Herradura, la operación de limpieza étnica sistemática supuestamente planeada por Slobodan Milosevic contra los albaneses. El plan, del que habló por primera vez en público el ministro de Exteriores alemán, Joschka Fischer, sirvió a los líderes alemanes de justificante para la participación de su país en la operación militar de la OTAN. En un libro recién publicado (*El conflicto del Kosovo. Camino a una guerra evitable*), el general Loquai manifiesta que los soldados alemanes fueron a Kosovo basados en medias verdades y representaciones tendenciosas. Según Loquai, las "contradicciones y disparates" en las fuentes disponibles para argumentar la existencia del Plan Herradura "suscitan dudas considerables sobre la existencia de semejante plan". Loquai, que desde 1995 forma parte de la representación militar alemana en la sede de la OSCE en Viena, pone en duda también la posibilidad de que el Ministerio de Defensa alemán dispusiera de los documentos del citado plan.

El ministro de Defensa alemán, Rudolf Scharping, salió ayer al paso de las manifestaciones de ambos generales y afirmó que el Plan Herradura "existe", pero calificó de "falso" que el plan hubiera desempeñado un papel en la operación bélica. El ministro dijo haber sabido de la existencia del plan el 5 o el 6 de abril y haberlo recibido del Ministerio de Exteriores. La operación de la OTAN comenzó el 24 de marzo.

Scharping tuvo que reconocer que el documento difundido como Plan Herradura por su ministerio no es el supuesto documento original de Milosevic, sino una "representación esquematizada y con gráficos" compuesta a partir de varias fuentes disponibles, que se mantienen en secreto por razones de seguridad. Scharping admitió que el Plan Herradura había llegado a conocimiento occidental por la vía de los servicios secretos. El diario *Hamburger Abendblatt* informaba el martes de que los papeles que llegaron al Ministerio de Exteriores procedían de "material analítico no estructurado de un analista del servicio secreto búlgaro", quien lo hizo llegar a los ministros de la OTAN vía Austria. El general Loquai ha acusado a Scharping de haber dado informaciones falsas al Parlamento y a la opinión pública sobre la situación en Kosovo y de haberles engañado sobre las intenciones de los serbios con el fin de justificar el ataque aéreo. Scharping, que calificó las declaraciones de Loquai de "ignorantes y malignas", manifestó que el Tribunal de La Haya dispone del Plan Herradura y que éste es la base de la acusación contra Milosevic.



Soldados franceses construyen un puente ayer en Mitrovica. / ASSOCIATED PRESS

La crítica del general Naumann es de otro carácter. En una entrevista con el diario *Tagesspiegel*, el militar considera que los países occidentales no consiguieron su principal fin, que era el de evitar las acciones militares. Naumann deja, sin embargo, abierta la pregunta sobre la posibilidad de haber prevenido la guerra. Para el general, fue un error haber renunciado abiertamente al empleo de tropas de tierra, porque ello eliminó el factor incertidumbre en los cálculos de Milosevic. Según Naumann, desde el punto de vista de la técnica militar, la operación tuvo "un éxito extraordinario". "Podemos estar orgullosos de haber impedido la deportación de un millón y medio de personas", manifestó Scharping, que presentó ayer un positivo resultado documental del año transcurrido desde el ataque aliado. El ministro advirtió de que en Kosovo no debe surgir "una cultura de la dependencia" de Occidente como sucedió en Bosnia, pero afirmó que el Plan de Estabilidad de los Balcanes tiene "considerables agujeros" y opinó que las tareas de pacificación durarán un mínimo de cinco años.



La discutible labor de los periodistas en Kosovo

ROBERT FISK



Un grupo de periodistas observa los restos de un avión aliado derribado en Serbia, en marzo. / REUTERS

La guerra causa extraños efectos en los periodistas. Un colega mío —normalmente, un hombre reflexivo y racional— se volvió chiflado en los días previos a la guerra del Golfo. Era una guerra moral, exclamaba sin cesar. No intentábamos liberar Kuwait por su riqueza petrolífera, sino por la obligación de Occidente de enfrentarse a los dictadores. Ser partidario de la paz no era más que contemporizar.

Y cuando los periodistas aparecieron en masa en el Grand Hotel de Pristina este mes, siguiendo al Ejército de la OTAN, no era difícil distinguirlos. Algunos llegaron vestidos de militares; otros —incapaces de prescindir de sus experiencias en el Golfo— entraban en el hotel, invadido por las cucarachas, preparados para el desierto, sin darse cuenta de que los Balcanes están cubiertos de árboles y hierba. Y, por supuesto, también aparecieron los *indignados*, esos periodistas que habían logrado convencerse de la justicia de la guerra y la perversidad del enemigo.

Ya antes del avance de la OTAN, David Chater, de Sky Television —un valeroso periodista que resultó gravemente herido en Croacia al principio de la guerra de Yugoslavia—, nos daba lecciones sobre la razón *moral* del conflicto; cuando llegó a Djakovica y Pec, por delante de las tropas italianas, anunció que había "una sensación de miedo y un aroma de maldad...". Veamos; a mí me preocupa siempre un poco la gente que *huele* la maldad. El mal puede palparse y oler sus horribles consecuencias, pero sospecho que las personas que creen que pueden oler la maldad necesitan unas vacaciones. O que alguien les recuerde que no son sacerdotes.

La otra cara de ese afán de moralizar puede ser muy desagradable. En Belgrado, por ejemplo, un periodista de la CNN dejó atónitos a sus colegas después de que la OTAN bombardease un estrecho puente en el pueblo yugoslavo de Varvarin y matara a docenas de civiles, muchos de ellos ahogados en el río Morava. "Eso les enseñará a no estar en los puentes", rugió. En sus transmisiones no utilizaba ese tipo de lenguaje, por supuesto; la información de la CNN sobre las muertes en el puente fue acompañada de la observación de que se habían producido bajas civiles "de acuerdo con las autoridades serbias", pese a que el equipo de la cadena había estado allí y había filmado el cuerpo decapitado del sacerdote local.

¿Pero qué importa todo eso, cuando la críptica advertencia de la CNN indicando que sus propias informaciones procedentes de Belgrado estaban sujetas a "ciertas restricciones" consiguió destruir la credibilidad de sus periodistas? Todos los *chicos* de las televisiones tenían un montón de restricciones por parte de los serbios, pero, ¿acaso dejaba la OTAN que los periodistas vagaran por la base de Aviano para entrevistar a los pilotos que regresaban? ¿No existían varias restricciones en nuestras informaciones sobre la OTAN y todos sus mecanismos?

No es que hicieran mucha falta en Bruselas: la mayoría de los periodistas destacados en la sede de la OTAN se han mostrado tan pasivos, tan entregados a los generales y oficiales de las Fuerzas Aéreas, que sus preguntas muy bien las habría podido imprimir la Alianza por adelantado.

Ha habido excepciones; pero casi todos se han dejado utilizar como portavoces del Ejército, han sido borregos que emitían los balidos correspondientes cada vez que la OTAN presumía de los bombardeos y transmitían las debidas excusas cuando esas bombas mataban a civiles. Cuando los aviones destruyeron un hospital en Surdulica, los corresponsales se dieron por vencidos y dejaron de refutar las declaraciones de Jamie Shea, incluso cuando afirmó —faltando a la verdad— que el hospital era un cuartel.

Desafiar a la autoridad forma parte de la labor de un periodista. Y cuestionar a quienes nos representan en tiempos de guerra es un deber, aunque sea difícil, en democracia. Los periodistas serbios, en general, tenían miedo —o eran demasiado serviles— para criticar a Milosevic.

La CNN supo del bombardeo de la televisión serbia e invitó al ministro de Información a la hora del ataque

Pero ello no significaba que nosotros tuviéramos que comportarnos igual. Entre los periodistas de la OTAN, ni un alma ha intentado poner en tela de juicio las increíbles afirmaciones sobre los éxitos militares frente al III Cuerpo de Ejército yugoslavo en Kosovo; afirmaciones que han demostrado ser un atajo de mentiras. ¿No hay en todo esto alguna enseñanza?

Ni siquiera se ha puesto en duda el lenguaje de la OTAN, que exhumó aquella vieja expresión de la guerra del Golfo, *daños colaterales*, y nadie se ha opuesto al uso de *campañas aéreas* para hablar de los bombardeos de la OTAN, como si cientos de MIG-29 estuvieran atacando a nuestros valientes pilotos de bombarderos. ¿Por qué iba a oponerse nadie si las noticias de la guerra —por primera vez en la historia reciente— han ido dirigidas, casi por completo, a un público de prensa sensacionalista?

Tal vez Shea citara a Hobbes y Shakespeare, pero lo que ha dado el tono de su trato con los medios fueron sus petulantes referencias al apagón de las luces de Belgrado y sus comparaciones de Milosevic con Al Capone. Ha sido una guerra para la gente de la calle y, cuanto más vivas fueran las expresiones de horror de Shea ante las fosas comunes encontradas en Kosovo, más claro parecía estar el conflicto. El mensaje era muy sencillo: la OTAN bombardearía Serbia hasta que la "máquina asesina" de Milosevic terminara su "genocidio" contra los albaneses y permitiera a los refugiados volver a casa.

El hecho de que casi todos los refugiados estuvieran vivos y en sus casas cuando la OTAN inició la guerra —el hecho de que esas denuncias de las fosas fueran una prueba de que la OTAN había fracasado en el intento de proteger a la población por la que presuntamente había emprendido la acción— ha quedado ignorado.

Los bombardeos de la OTAN han aportado una especie de paz a Kosovo, pero sólo después de haber dado a los serbios la oportunidad de aniquilar o despojar a la mitad de la población de etnia albanesa en la provincia, haber causado daños por valor de miles de millones de dólares en las infraestructuras de Yugoslavia, haber matado a cientos de civiles yugoslavos, haber desestabilizado Macedonia y haber perjudicado las relaciones con China. Y ésta es la guerra que, según los medios de comunicación, ha logrado sus objetivos.

Como de costumbre, se sacó a relucir la II Guerra Mundial. Milosevic era Hitler, los serbios eran tan malos como los nazis y los albaneses perseguidos se convirtieron en los judíos de Kosovo. Casi todos los editoriales seguían una argumentación común: no podemos contemporizar con los tiranos de Belgrado. Y ahora se puede ver otro argumento más: las fosas comunes prueban que los serbios eran malvados (como cuando Chater *olía* el mal) y que todo lo que ha hecho la OTAN, incluyendo la matanza de todos esos civiles serbios, estaba justificado.

Lo que ningún periódico ha recogido es la diferencia fundamental entre el acuerdo de *paz* que los serbios se negaron a firmar en marzo —que habría permitido que las tropas de la Alianza se movieran con libertad por toda Serbia y habría dado a los albanokosovares una cláusula con la posibilidad de optar por la independencia al cabo de tres años—, y la versión paniaguada que ha puesto fin a la guerra, y que restringe las actividades de la OTAN a Kosovo e insiste en que la provincia siga siendo parte de Serbia. Ningún periodista ha hecho la pregunta obvia: si el mundo hubiera ofrecido eso a los serbios para empezar, ¿es posible que hubieran aceptado? ¿Podríamos haber evitado la guerra?

No obstante, entre los *indignados* y los *corderos*, había algunas manos firmes, y la cobertura de Sky Television me pareció, con mucho, la más ecuánime. La educada actitud militar de Jeremy Thompson con sus entrevistados consiguió que el asesino serbio Arkan se sintiera incómodo, y Keith Graves —un lobo con piel de lobo— destrozó a la OTAN cuando vio que eran tropas francesas las que ordenaban el paso de los saqueadores albanokosovares en las calles de Graca.

Sin embargo, hay otra historia relacionada con la CNN que aún no se ha explicado. Dos días antes de que la OTAN bombardease la sede de la televisión serbia en Belgrado, la CNN recibió el soplo, desde su cuartel general en Atlanta, de que iban a destruir el edificio. Les dijeron que sacaran sus equipos de los locales inmediatamente, y así lo hicieron. Al día siguiente, el ministro serbio de Información, Aleksander Vucic, recibió por fax una invitación desde Estados Unidos para aparecer en el programa de Larry King (en la CNN). Querían que estuviese en directo a las 2.30 de la madrugada del 23 de abril y le pidieron que llegara a la televisión serbia media hora antes con el fin de maquillarse. Vucic se retrasó; por suerte para él, ya que los misiles de la Alianza cayeron sobre el edificio a las 2.06. El primero estalló en la sala de maquillaje, donde el joven ayudante serbio murió abrasado.

CNN asegura que fue una coincidencia y afirma que el programa de Larry King, que pertenece a la división de programas, no conocía las instrucciones que los responsables de los informativos habían dado a sus hombres de abandonar el edificio de Belgrado.

¡Ummm!





Ética periodística

Robert Fisk es una de esas excepciones que confirma la regla, un periodista con la dignidad suficiente para hacer autocrítica. Durante la Guerra del Golfo fue vetado por los militares norteamericanos tras intentar informar rompiendo la censura impuesta por éstos y en la Guerra de Bosnia criticó la cobertura mediática de la misma y recordó como los serbios fueron masacrados por los nazis y sus colaboradores durante la II Guerra Mundial. Más interesante aún es un artículo en el que describe el repugnante comportamiento de los medios de comunicación occidentales (y sobre todo norteamericanos) durante el conflicto de Kosovo. Entre otras consideraciones, Fisk denuncia que la cadena de TV norteamericana CNN supo de antemano del bombardeo de la TV estatal serbia e invitó al ministro de Información serbio a la hora del ataque para retransmitir una entrevista (por suerte para él se retrasó y salvó su vida, lo que no ocurrió con decenas de trabajadores de la TV serbia). También ha puesto de manifiesto lo servil de la actitud de los periodistas occidentales destacados en la sede de la OTAN cuyas «preguntas muy bien las habría podido imprimir la Alianza por adelantado» o su absoluta falta de escrúpulos ante la muerte de civiles serbios («eso les enseñará a no estar en los puentes» comentó a micrófono cerrado un periodista de la CNN tras ser bombardeado por la OTAN un puente ocupado por civiles). Unos días más tarde, el corresponsal de *El País* en Kosovo Xavier Vidal-Folch, gran amigo de los mafiosos del UÇK, escribió unas líneas de alto contenido difamatorio sobre Fisk reprochándole que se hubiera puesto al lado de los «malos», y ello a pesar de que éste hubiera dado por válidos aspectos muy discutibles de la versión oficial («fosas comunes» incluidas).

Despedido el corresponsal alemán que informó en 'exclusiva' sobre una fosa común en Chechenia

P. BONET, **Berlín**

La cadena de televisión N24, de Múnich, despidió ayer de forma fulminante a su corresponsal en Moscú, Frank Höfling, después de que éste admitiera que, en contra de lo que había afirmado antes, no había estado presente durante la filmación en una fosa común en Gaifi, en la república caucásica de Chechenia. Tras regresar ayer a Alemania, Höfling reconoció también que había comprado las imágenes que han dado la vuelta al mundo al periodista Oleg Blozki, del diario moscovita *Izvestia*, según afirmó un portavoz de la cadena de televisión alemana.

Höfling añadió a las imágenes un comentario en el que se calificaba de "inverosímil" la identificación de los muertos como combatientes chechenos muertos durante la lucha y se expresaba la sospecha de que fueran víctimas de torturas procedentes del campo de filtración de Chernokósovo.

Transgresión de las normas

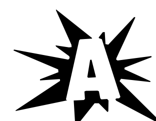
Höfling "ha transgredido todas las normas básicas periodísticas y ha abusado de la confianza depositada en él", dijo ayer Ulrich Ende, un portavoz de la N24, según la agencia DPA. Con su comportamiento irresponsable, el periodista había dañado sustancialmente la credibilidad de los medios occidentales en su información sobre Chechenia, dijo el portavoz, que prometió una disculpa a las autoridades rusas.

El *scoop* de Höfling había sido puesto en cuestión no sólo por las declaraciones de Blozki, sino también por las de los colegas alemanes, concretamente el corresponsal de la primera cadena estatal de la televisión Thomas Roth, que dirige el estudio moscovita de la ARD. Se da la circunstancia de que Blozki había acudido a la corresponsalía de la ARD en Moscú para tratar de vender las imágenes que posteriormente vendió a Höfling. La ARD estaba interesada en el material, pero reaccionó demasiado tarde.

El diario *Süddeutsche Zeitung*, que dedicaba un amplio artículo al caso, decía que de la veracidad de las palabras de Höffling dependía la carrera de un respetado periodista, la reputación de una cadena de televisión nueva y la imagen de una gran potencia. En contra de los pronósticos de corresponsales rusos en Alemania, la cadena de televisión N24 renunció a la tentación de encubrir a su corresponsal y decidió ponerse al servicio de la verdad. Höfling, que era corresponsal en Moscú desde 1991, había dicho a su emisora en Múnich que sentía miedo y que creía que su vida estaba en peligro en la capital rusa.

De Kosovo a Chechenia

Tras la avalancha de mentiras con que nuestros medios de comunicación allanaron el camino a la OTAN para lanzar su ataque contra Yugoslavia, los corresponsales occidentales corrieron a hacer lo propio en el Cáucaso dónde se dedicaron a satanizar a los rusos que luchaban contra la milicia integrista chechena. Este fue el caso de Frank Hoefling, periodista alemán que hizo pasar por lo que no eran unas imágenes compradas a un canal ruso de TV. En ellas se veía cómo el ejército ruso amontonaba en una zanja cadáveres de combatientes chechenos muertos. Según el corresponsal germano los cadáveres procedías de un «campo de concentración» ruso en el que el ejército federal exterminaba a todos aquellos que eran considerados sospechosos de pertenecer o apoyar a la milicia integrista. Poco después, el periodista ruso Oleg Blozki aseguró que fue él y no Hoefling quien grabó la escena, la cual consistía simplemente en el enterramiento de cadáveres no reclamados de soldados chechenos muertos en combate con el ejército federal en distintos puntos de la república caucásica. A pesar de ello, *El Norte de Castilla* del 26-02-2000 (p.36) pone a «Rusia en la picota» pues «el vídeo parece inobjetable (…) es contundente y provee la prueba de lo que sabíamos (…)». Pero, finalmente, la versión de Hoefling se hunde cuando reconoce que había comprado las imágenes a Blozki y que carecía de pruebas en las que sustentar los comentarios que adjudicó a las imágenes (*El País* 1-03-2000, p.6). Tras ello, Hoefling fue despedido de la cadena de TV alemana para la que trabajaba, la cual pidió disculpas a Rusia (que, al fin y al cabo, es bastante más poderosa que Yugoslavia). ¿Por qué ese complot mediático para denigrar a Rusia? Porque las grandes petroleras norteamericanas están financiando movimientos separatistas en el Cáucaso para minar el acceso ruso al petróleo de la zona. Por si acaso, la antigua superpotencia ha recordado a la OTAN que todavía cuenta con un abundante arsenal nuclear.





Un vídeo sobre las atrocidades rusas en Chechenia desata la ira del Kremlin

Moscú las atribuye a un montaje para denigrar a Rusia ante el mundo

El portavoz del Kremlin encargado de informar sobre la guerra en Chechenia, Serguéi Yastrzhembski, calificó ayer de «falsificación del año» las imágenes aparecidas a través de la cadena de televisión alemana N24, en las que aparecen cadáveres de guerrilleros independentistas en el momento en el que están siendo enterrados en una fosa común. Algunos de los cuerpos aparecen con las orejas cortadas y con las manos y los pies atados con alambre de espino.

Rafael M. Mañueco. MOSCU

Las imágenes, tomadas en presencia del corresponsal de la N24, Frank Hoefling, y difundidas también por otros muchos canales de televisión mundiales y rusos, parece constituir el primer documento gráfico que prueba que las tropas rusas cometen atrocidades en Chechenia.

El comisario de derechos humanos del Consejo de Europa, Alvaro Gil-Robles, quien ayer se reunió en Moscú con el ministro de Exteriores ruso, Igor Ivanov, dijo sentirse terriblemente consternado y pidió que se adopten medidas judiciales urgentes contra los autores de la macabra acción. Junto a él, Igor Ivanov aseguró que la Fiscalía Militar rusa se encargará de investigar los hechos.

Las imágenes muestran una fosa común llena de cadáveres de hombres jóvenes, muchos de ellos con uniforme de camuflaje y las orejas cortadas, cuando están siendo inhumados por soldados rusos.

El reportaje recoge también el momento en el que varios chechenos son detenidos por soldados rusos y cómo un camión militar arrastra por tierra el cuerpo sin vida de un hombre, atado al vehículo con una cuerda. Los cadáveres tenían atadas las piernas y las manos, algunos con alambre de espino.



REUTERS

Imagen televisiva de una fosa común localizada en los alrededores de la capital chechena.

Filmación de imágenes

Hoefling sostiene que su material gráfico es auténtico y que fue filmado el pasado día 22 en las proximidades de Grozni.

Sin embargo, Oleg Blotski, un periodista del diario ruso Izvestia, manifestó ayer haber sido él quien filmó las imágenes el pasado día 14 y se las pasó al canal N24.

Blotski afirma que todos los cadáveres son de guerrilleros chechenos muertos en combate y no como consecuencia de torturas o ejecuciones sumarísimas. Izvestia, en su número del pasado día 18, publica una fotografía de a partir de esas mismas imágenes, lo que induce a pensar que fueron tomadas realmente el día 14 y no el 22.

En cualquier caso, lo que nadie ha explicado es por qué algunos de los cuerpos tienen las orejas arrancadas.

En cuanto a la utilización de alambre de espino para atar las extremidades de los cadáveres, el portavoz del Kremlin dijo ayer al canal de televisión ruso NTV que *«atar las manos y las piernas de los guerrilleros muertos es una práctica habitual para poderlos transportar mejor. A veces se utiliza alambre porque las cuerdas se suelen romper»*.

Yastrzhembki aseguró que los cadáveres de combatientes chechenos procedían de sitios diferentes y fueron enterrados de forma provisional. El portavoz de la presidencia rusa manifestó que las imágenes de la N24 son un *«montaje para denigrar a Rusia ante la comunidad internacional»*, justo en el momento en el que se encuentra en la capital rusa Gil-Robles.

COMISARIO

El comisario de derechos humanos del Consejo de Europa ha sido autorizado a viajar a Chechenia.

El comisario de derechos humanos del Consejo de Europa fue ayer autorizado por las autoridades rusas a viajar en los próximos días a Chechenia.

En las últimas semanas han proliferado multitud de informes de distintas organizaciones humanitarias de carácter internacional sobre torturas y masacres cometidas por el Ejército ruso contra civiles inocentes y prisioneros de los llamados campos de filtración.

Sobre el terreno, ayer continuaba la ofensiva rusa para hacerse con el control de la localidad de Shatói, el último gran bastión de los rebeldes chechenos en el sur montañoso. La aviación y la artillería volvieron a emplearse a fondo.

Rusia, en la picota

ENRIQUE VAZQUEZ

Sin sorpresa: el Gobierno ruso ha denunciado como calumnioso, falso y obra de la propaganda antirusa el vídeo que está difundiendo desde el jueves la BBC sobre la vasta operación de represalias y castigo que tiene lugar en Chechenia. Un auténtico Gulag a cielo abierto, según la plástica fórmula encontrada por André Gluckman, uno de los animadores de la protesta en Occidente.

El vídeo parece inobjetable y aunque, rodado en condiciones más que difíciles, es contundente y provee la prueba de lo que sabíamos desde que Moscú organizó los púdicamente llamados campos de filtración, un brutal ensayo de distinguir entre guerrilleros y paisanos que ha terminado por redondear la operación de desplazamiento de población más grande emprendida por un gobierno en las últimas décadas.

El ejército ruso, que conoce serias dificultades en el sur de Chechenia y sufre cuantiosas bajas sobre todo en el disputado valle de Argún, es acusado de gravísimas violaciones de los derechos humanos y de actos de crueldad extrema, como el uso indiscriminado de bombas incendiarias para desalojar definitivamente a los combatientes de sus refugios subterráneos en Grozny, la devastada capital. Se mencionan también fusilamientos, torturas y violaciones sobre todo en el abrumador informe de la ONG Médicos del mundo.

El gobierno ruso ha reaccionado con el nombramiento de Vladimir Kalamanov, un funcionario de toda confianza del presidente Putin como delegado para los derechos humanos en Chechenia, un gesto que ha hecho sonreir a los observadores.

Su designación fue simultánea con la inquetud manifestada por el gobierno norteamericano ante la situación y que en Moscú describieron como inaceptable apoyo al terrorismo mediático checheno.

Lo cierto es que en Europa occidental la opinión informada se pregunta si es razonable el conato de aislamiento de Austria y la sanción moral y política que supone por la presencia del partido de Jörg Haider en el gobierno mientras la OTAN renueva sus contactos con Rusia (viaje de Lord Robertson a Moscú) y las instancias financieras proveen nuevas facilidades (acuerdo sobre la deuda externa y más créditos).

El hecho de que Austria sea miembro de la UE (y Rusia no) no parece suficiente porque la Federación Rusa está en el Consejo de Europa y en la OSCE y, por tanto, ha firmado solemnemente compromisos vinculantes en materia de derechos humanos.



La KFOR no ve «señales de masacre» en una fosa común hallada en julio

Pristina. EFE

No hay «signos de masacre» en Ugljare, cinco kilómetros al sudeste de Gnjilane (en el este de Kosovo), donde un equipo del Tribunal Penal Internacional (TPI) descubrió 15 cadáveres a los que se están realizando la autopsia, según indicó ayer la OTAN en un comunicado.

El portavoz de la Fuerza Internacional de Paz en Kosovo (KFOR), el mayor Roland Lavoie, indicó ayer que el TPI investigaba una fosa común descubierta en Ugljare (este), en la que se encontraron 11 cadáveres, cuatro de ellos serbios.

Tras este anuncio, la República Federal de Yugoslavia (RFY) reclamó ayer una reunión «urgente» del Consejo de Seguridad de la ONU.

El comunicado de la KFOR precisa que los cuerpos, que fueron enterrados precipitadamente, fueron descubiertos el pasado 24 de julio por una patrulla cerca de la localidad de Ugljare. El TPI advirtió del hallazgo inmediatamente y realizó una investigación preliminar el 25 de julio antes de volver al lugar de los hechos con un equipo de forenses con quienes permanecieron del 8 al 11 de agosto.

En ese momento, se habían exhumado de la fosa 11 cuerpos y otros cuatro se encontraron a unos 600 metros de ella.

«Con los cadáveres no se ha encontrado ningún papel que permita identificarles y hasta el momento ha sido imposible determinar cuando murieron aunque aparentemente fue después de la llegada de las fuerzas de la OTAN», indica el comunicado.

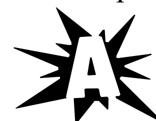
La KFOR indicó ayer que los cadáveres han sido transladados al depósito de Gnjilane. Algunos serbios originarios de esta región afirmaron que todas las víctimas eran serbios que habían sido secuestrados hacia mediados de julio en Ugljare.

Dos pesos, dos medidas

Tras la retirada del ejército yugoslavo de Kosovo en junio de 1999, las fuerzas de ocupación de la OTAN encontraron una fosa común con 15 cadáveres. ¿Una prueba innegable de la limpieza étnica de los serbios contra los albaneses? En absoluto. Si leemos la noticia hasta el final descubrimos que los 15 cadáveres son *serbios* que, según testimonios, habían sido secuestrados a mediados de julio por paramilitares albaneses y, finalmente, asesinados, lo que implica que los asesinatos se produjeron bajo la presencia «protectora» de la KFOR. La forma y fecha de las muertes fueron corroboradas por forenses occidentales. Dictamen de la cúpula de la KFOR: «No hay signos de masacre»… ¡por la sencilla razón de que las víctimas son serbias!. Por esta razón, este hecho y los cínicos comentarios de la OTAN sólo ocuparon un modesto espacio en el *Diario 16* del 27-08-1999 (p.22), siendo silenciado por el resto de la prensa nacional. ¡Cuán distinto habría sido el tratamiento y la difusión de la noticia de haber contenido la fosa cadáveres albaneses!

Timor: más mentiras

Pocas veces el intervencionismo occidental ha gozado tanto del favor popular como durante la operación militar multinacional que bajo el mando de la ONU tuvo lugar en Timor Oriental tras el referéndum de autodeterminación de septiembre de 1999. Si los propósitos «humanitarios» de la OTAN en Kosovo podían despertar sospechas entre las mentes más críticas, en Timor no cabía duda de la bondad del derecho de «injerencia humanitaria». Además, los medios de comunicación por fin se ponían del lado de los oprimidos denunciando cómo las milicias pro-indonesias lanzaban a 2.000 timorenses a los tiburones o cómo los curas católicos pagaban con su vida por oponerse al régimen indonesio… Sin embargo, un mes más tarde una delegación de la ONU en Timor Oriental afirmó que tras el referéndum no había habido grandes matanzas, siendo éstas una invención de la prensa occidental que había manejado cifras tremendamente exageradas (*Diario 16*, 14-10-1999). Curiosamente, cuando en 1976 Timor estaba a punto de vivir una revolución social a través del FRETILIN e Indonesia (aliada con los EEUU) invadió la parte este de la isla y exterminó en pocos años a 200.000 personas que militaban o simpatizaban con el mencionado movimiento revolucionario, entonces, el silencio en la prensa occidental frente a un genocidio *real* fue unánime. Más de 20 años después, el legendario FRETILIN ha desaparecido y la Iglesia Católica, enemiga de éste y fiel colaboradora del gobierno indonesio, ha convertido a la mayoría de la población





de Timor (antes animista) al cristianismo. Los independentistas timorenses, por su parte, pactan con las grandes petroleras (pues el mar de Timor oculta importantes reservas de oro negro) y la «comunidad internacional» da «luz verde» a un referéndum sobre la independencia de Timor, negado durante más de dos décadas. Todo está preparado para que Indonesia retire sus peones más recalcitrantes de la zona (no sin cierta violencia, aunque residual). Tras ellos llegan las tropas de la ONU bajo el mando de Australia, país que apoyó la invasión en el 76 y que explotará los recursos del Timor «independiente». Mientras tanto la Iglesia Católica se erige como el principal poder del país lanzando una campaña de «limpieza étnica» contra los musulmanes asentados en Timor e islas cercanas, en su mayoría comerciantes no implicados en la represión del ejército indonesio, (a diferencia de los musulmanes yugoslavos, a éstos les ha tocado desempeñar el papel de «villanos»… todo depende de los intereses geopolíticos del momento). Pero los «salvados» ven cómo su economía se hunde y apedrean a los «salvadores» (*Diario 16*, 16-01-2000, p.25). Timor Oriental ha cambiado de dueño y los «media» nos han vuelto a engañar.

Miles de parados asaltan la sede de la ONU en la capital timorense

► Siete mil personas querían un puesto que sólo tenía 2.000 vacantes

Sydney (Australia), EFE

Al menos dos personas resultaron heridas ayer cuando varios miles de desempleados timorenses atacaron con piedras y otros objetos arrojadizos la sede de la Administración Transitoria de Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) en la capital del país, Dili, informó la radio australiana ABC.

Los heridos son un funcionario australiano de Naciones Unidas y un cámara de televisión que recibieron varias pedradas, según la fuente que no precisa la importancia y el alcance de las lesiones.

Testigos de los incidentes explicaron que en los mismos participaron unas 7.000 personas que hacían cola para solicitar un trabajo para el que sólo había 2000 vacantes, y terminaron por perder la paciencia debido a la lentitud del proceso.

El dirigente independentista timorense y premio Nobel de la Paz de 1996, José Ramos-Horta, acudió poco después al lugar de los incidentes para intentar calmar los ánimos de los miles de parados, que acabaron por abandonar el lugar.

La víspera, el ministro de Asuntos Exteriores de Nueva Zelanda, Phill Goff, dijo que «a menos que nos movamos con rapidez para erigir la infraestructura y las instituciones democráticas fundamentales pueden producirse enormes problemas sociales en este país».

Al igual que Goff, el jefe del Consejo Nacional de la Resis-



HERIDO. Soldados australianos de la ONU atienden, ayer, a su compañero herido en los incidentes registrados en Dili.

Un funcionario australiano de la ONU y un cámara de televisión recibieron varias pedradas de los desempleados

tencia Timorense (CNRT), Xanana Gusmao, ya había advertido a Naciones Unidas y a la comunidad internacional de que su pueblo se sentía frustrado por el retraso que llevaban los planes de reconstrucción.

Como consecuencia de una violenta transición después de

que la población apoyase la independencia de Indonesia en un referéndum celebrado el pasado 30 de agosto, Naciones Unidas, a través de UNTAET, se ha hecho cargo de la administración del país, mientras se constituye el primer gobierno



DETENIDOS. Un miembro australiano de la fuerza de paz escolta, ayer, a sospechosos de pertenecer a las milicias proindonesias en el aeropuerto de Dili.

La ONU afirma que no ha habido grandes matanzas en Timor

► El organismo seguirá su investigación cuando amplíe su presencia

Dili, EP

La ONU no ha podido encontrar aún ninguna prueba sobre una masacre perpetrada a gran escala en Timor Oriental durante los actos protagonizados por las milicias pro-indonesias el mes pasado, según anunció ayer Michel Barton, portavoz de la oficina del coordinador de las Naciones Unidas para la ayuda humanitaria. «No hemos encontrado hasta ahora pruebas de masacre», afirmó el responsable de la ONU. «En la mayoría de los casos, cuando escuchamos los relatos horribles de masacre a gran escala, encontramos dos o tres cuerpos enterrados», añadió. «Evidentemente ha habido

Un portavoz de Naciones Unidas estimó que la prensa había exagerado a menudo la amplitud de las matanzas

asesinatos», subrayó sin embargo, precisando que todavía era imposible establecer un balance de cadáveres descubiertos desde la llegada a Timor Oriental de la fuerza internacional (Interfet) el 20 de septiembre.

«Ha habido asesinatos, se han perpetrado cosas terribles, pero no creemos que hayan sido asesinadas miles de personas y sus cuerpos enterrados o lanzados al mar», declaró. «Si este hubiera sido el caso, ya habríamos encontrado pruebas. Aparentemente, los desaparecidos están en Timor Occidental o incluso escondidos en las montañas de Timor Oriental», añadió.

Otro responsable de la ONU había indicado la semana pasada que cientos de miles de timorenses habían desaparecido. Hasta ahora, unos 50 cadáveres han sido encontrados por la Interfet o periodistas en las zonas donde está desplegada la misión de la ONU.

Barton estimó que la prensa había exagerado a menudo la amplitud de las masacres, citando el artículo de un periodista extranjero en el que se hablaba de 40 cadáveres lanzados a un pozo mientras que finalmente sólo se encontró uno.

«Los relatos tienden a ser exagerados, lo que parece ser un fenómeno natural en este país», consideró Barton. La policía de la ONU efectuará investigaciones cuando se haya garantizado una presencia suficiente en el territorio, declaró.

Timor Oriental, ex colonia portuguesa anexionada en 197[illegible] por Indonesia, fue escenario de actos violentos por parte de las milicias pro-indonesias tras conocerse el resultado del referéndum de autodeterminación, favorable a la independencia.





Inmediaistas

Hasta aquí hemos llevado a cabo una crítica de la actuación de los grandes medios de comunicación, los voceros de la «verdad» del orden establecido; ahora es necesario proponer alternativas. Queda claro que las mistificaciones, los bulos, la malintencionada divulgación de rumores sin confirmar, etc. que propaga la prensa no surgen por generación espontánea sino que son parte de estrategias informativas adoptadas por los grupos de poder que se ocultan tras los «media», no pudiéndose hablar por tanto de «fallos» o de «descuidos» en el tratamiento de la información. Es por eso que pensamos que los medios de comunicación son esencialmente irreformables, por lo que la única lucha coherente contra la manipulación mediática es la que tiene como objetivo el poner fin al control de los medios informativos por parte de las élites de poder para que éstos pasen a ser autogestionados por la ciudadanía convenientemente organizada. Esta idea, a pesar de su apariencia utópica, ha dado lugar a la creación de grupos anti-media cuyas posturas han sido muy bien acogidas por el público en general. Este es el caso de los grupos «inmediaistas» con base en los Estados Unidos, iniciados por un par de jóvenes que, desencantados por la cobertura mediática de la Guerra del Golfo, crearon la revista contrainformativa Open Media, cuya primera tirada se agotó en un tiempo record para sorpresa de sus autores. Este hecho dio lugar a la edición del manifiesto Seizing the Media (Tomas los medios) que marcó el comienzo de una red internacional contrainformativa, la Internacional Inmediatista. Irónicamente, El país publicó una reseña bastante elogiosa de esta publicación anti-media en su suplemento cultural… sin duda la postura inmediatista todavía no es peligrosa para los grandes monopolios de la información. Que cunda el ejemplo: de momento no podemos tomar los medios, pero sí crear medios informativos disidentes que mantengan viva la llama del espíritu crítico. De nosotros depende.

Tomar los medios

El Estado estalinista controlaba a los propietarios de una simple máquina de escribir; la posesión de una multicopista era suficiente para acabar en la cárcel en la España de Franco; en el golpe de Pinochet, el Ejército se apresuró a ocupar las emisoras... La fe en la palabra y el miedo a la difusión de las ideas han sido constantes por lo menos desde la Europa de la reforma. Pero henos aquí, en un mundo en que la fotocopia es un hecho trivial, en el que cualquiera puede grabar un vídeo; un mundo con fax, impresoras láser, conexiones por módem, emisoras de aficionados, una red telefónica mundial..., pero dominado en exclusiva por la comunicación oficial: cadenas de televisión, de radio, agencias, al servicio de los mensajes estatales y comerciales.

¿Por qué no *tomar los medios*, utilizar las increíbles tecnologías de la comunicación hoy disponibles para algo más que hacer contactos eróticos, y consumir? Ése es el proyecto de un grupo de jóvenes americanos, comenzado en un pueblo de Nueva Jersey. El detonante de Stuart Sahulka y Greg Ruggiero, graduados de la Universidad de Rutgers, fue la guerra del Golfo. Ante su inminencia, y el amordazamiento de los medios de comunicación, decidieron "hacer algo". Consiguieron una conferencia de Noam Chomsky en la que se predecía la guerra en la región, hicieron 250 ejemplares y se lanzaron a Nueva York, a venderlos en el metro y por las esquinas. Ante su asombro, el panfleto se agotó, y comenzaron a publicar más. Así nació Open Media, que ahora edita, siempre con recursos domésticos, en Nueva Jersey, Amsterdam o Seattle. Ninguna de sus publicaciones tiene *copyright*, y están diseñadas especialmente para poder ser fotocopiadas, aunque alguna llegará también a los circuitos *normales*, de la mano de la progresista editorial New Press, de André Shiffrin.

Seizing the media (Tomar los medios), el título de su manifiesto, se ha convertido en el lema de una red, Inmediast International, que se comunica por correo, fax u ordenador *(e-mail)* y que agrupa a toda una serie de activistas de "medios subversivos". El *New York Times* o el *Voice* se han ocupado de este fenómeno editorial y político, junto a la prensa más *underground* que ha reconocido los vínculos de este movimiento con el de los *hackers* (invasores informáticos de redes protegidas).

Los *inmediaistas* han rescatado un viejo aforismo del situacionismo: "Aún es posible sacar partido del hecho de que las emisoras de radio y televisión todavía no están custodiadas por tropas".

Ya sabe: mande por fax algo interesante, mientras aún le dejen.

Does the idea of public insurgence make you happy?
SEIZING THE MEDIA
TREATISE OF THE IMMEDIAST UNDERGROUND
THEORY • ART • ACTION
Revolution is the overthrow of government by its forced subjects;
Immedialsm is the overthrow of media by its captive audiences.
OPEN MEDIA • PO BOX 2726 • WESTFIELD • NJ • 07091 • USA

Un panfleto *inmediaista*.

ADVERTENCIA:

Leer y/o escuchar noticias manipuladas provoca cáncer y otras enfermedades cerebrales.

